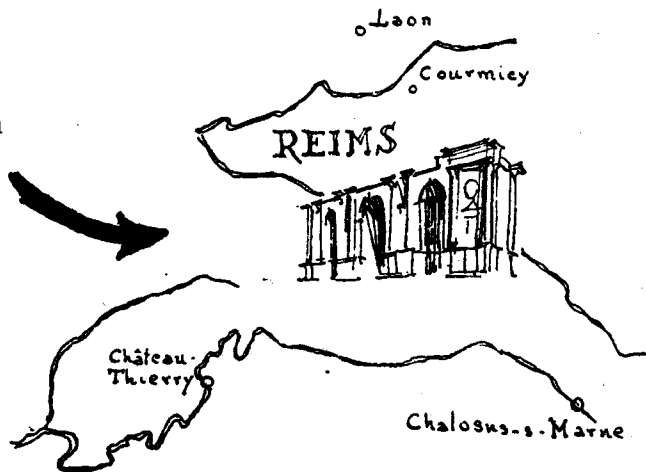


# CRISTIANDAD

EN EL NUMERO 203:

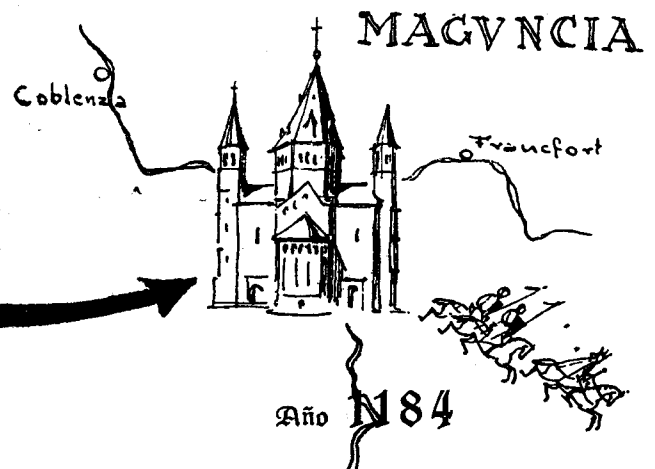
La actuación pacificadora  
de la Iglesia.

Año 1119

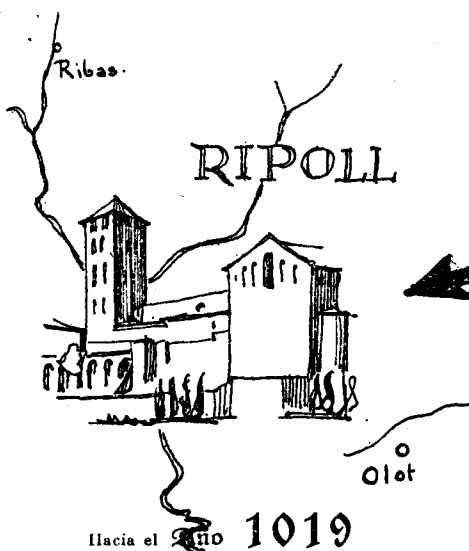


EN ESTE NUMERO:

Ante el llamamiento del Papa  
el pueblo cristiano, con su  
Emperador al frente, marcha  
a la Cruzada.



Año 1184



EN EL NUMERO ANTERIOR:

Bajo la enseña de la Cruz se  
desvanecen los restos del paga-  
nismo y nace la Cristiandad.

Hacia el año 1019

**BARCELONA**  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**  
REVISTA QUINCENAL

**MADRID**  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción { **ORDINARIA . . . . 150 pesetas**  
**ESPECIAL reducida. 100 pesetas**

**PLAZOS: Trimestral, semestral o anual**

*Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima*

## Notas de la Administración

Nos complacemos en comunicar a nuestros lectores que, al igual que en años anteriores, nos encargamos de la encuadernación de los números.

A este objeto pueden remitir a esta Administración los ejemplares correspondientes o bien llamar al teléfono **22 24 46** y le serán recogidos en su domicilio.

El precio es de 25 pesetas.

Agradeceremos a nuestros suscriptores que nos avisen de cualquier irregularidad que observaren en la recepción de la Revista, lo que nos facilitaría poder subsanar su origen y servirles los números que les faltaren.

Informamos también a todas las personas que se han suscrito a CRISTIANDAD con posterioridad a la fecha de iniciación de la Revista, que tenemos coleccionados, en volúmenes por años, la totalidad de los números publicados.

El precio de cada tomo es de 150 pesetas

A los que deseen adquirir varios tomos y les resulte de mayor comodidad satisfacer la cuenta en plazos mensuales, podemos ofrecerles esta modalidad de pago sin que ello signifique aumento alguno en el coste.

**La Administración**

Con la Soberanía de Cristo  
en la Sociedad existiría  
la justicia y la paz social

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SUMARIO

### EDITORIAL:

*Sobre la Organización Política de la Cristiandad Medieval*, por F. C. (págs. 331 a 334).

### PLURA UT UNUM:

*El esquema de la Unidad Cristiana Medieval: Cristo, El Pontífice, El Emperador*, del discurso de José M. Pemán en el Congreso Eucarístico de Barcelona (págs. 335 y 336).

*La Iglesia quiso organizar la Cristiandad por medio del Imperio*, por Pablo López Castellote y Angel J. Martín Duque (págs. 337 a 345).

*Cronología y mapa del Sacro-Imperio* (página 346).

*La Cruzada de Federico Barbarroja*, por María Asunción López (págs. 347-348 y 345).

*La Cruzada de Occidente: Babel*, por C. (págs. 349 y 350).

### DE ACTUALIDAD:

*Crónica religiosa mensual*, por Himmanu-Hel (págs. 351 y 352).

*Crónica política del mes*, por Shehar Yashub (págs. 353 y 354).

### ANEXOS:

Discurso de Su Santidad en el acto de presentación de las Cartas Credenciales del Embajador de la República Dominicana. — Carta de S. S. el Papa al Cardenal Griffin con motivo de la Cruzada del Rosario en la Archidiócesis de Westminster. — El Sumo Pontífice acoge numerosos niños de Acción Católica en el XXV aniversario de la Asociación. — Carta de S. S. Pío XII a la doctora Gerta Krabbel, Presidenta de la Federación Católica Femenina Alemana con ocasión de su 13ª Asamblea. — El Santo Padre señala los deberes y obligaciones de los católicos ante los problemas de la vida internacional. — Carta del Santo Padre al Cardenal Innitzer, Legado Pontificio en el Día de los Católicos en Austria. — Carta Apostólica al Excelentísimo Monseñor Giovanni Capobianco, Obispo de Urbana y del Santo Angel en Vado, con motivo del cincuenta aniversario de su sacerdocio y vigésimo de su Episcopado.



## Sobre la Organización Política de la Cristiandad Medieval

### La función del «Sacro Imperio»

SERÁ justo comenzar estas líneas, y con ellas el presente número de CRISTIANDAD, expresando nuestra satisfacción y nuestro agradecimiento por un hecho sumamente grato y alentador: nos referimos al vivo interés y comprensión con que fué recibido el número publicado en el reciente mes de agosto (números 201-202), en que se planteaba una cuestión fundamental sobre la unidad espiritual de los pueblos de Europa en la Cristiandad de la Edad Media. El trabajo serio y documentado de nuestros redactores, realizado con una extensa investigación “de primera mano” sobre fuentes contemporáneas a los hechos, produjo, pues, el efecto apetecido: es decir, que el lector tuviera como estímulo y base de reflexión sobre el problema planteado la sensación de lo auténtico y concreto, en contraste con la vaguedad y alejamiento de la realidad que caracteriza con frecuencia las divagaciones acostumbradas en este género de asuntos.

Este mismo aliento, llegado hasta nosotros por distintos y diversos caminos de parte de nuestros lectores, nos invita a continuar en la vía allí iniciada. Tanto más cuanto que se trata de algo absolutamente central para el objeto de nuestra revista, puesto que dice relación directa — y por cierto no de mera curiosidad histórica, según diremos en seguida — con el intento de precisar y llenar de contenido real la idea de la que hemos hecho explícitamente como nuestra bandera: la idea de la “Cristiandad”.

Con este objeto y finalidad, en este número, avanzando en el estudio de lo que allí tratamos, vamos a investigar un nuevo aspecto de la unidad de la Cristiandad en la Edad Media; plantearemos, pues, el problema referente a lo que podríamos llamar organización o estructura “temporal” y “política” de aquella sociedad de pueblos cristianos; concretamente, el de la función que en aquella ordenación y régimen universal de la Cristiandad estaba destinada a desempeñar la institución conocida con el nombre de “Sacro Imperio Romano”.

Pero antes de formular este problema histórico, convendrá responder previamente a una cuestión que se plantea con alguna frecuencia en este punto. La respuesta a la misma hará resaltar además la importancia del problema planteado, para la exacta comprensión de los principios fundamentales del orden cristiano en el mundo, y permitirá además la necesaria precisión de conceptos en su planteamiento mismo.

## ¿Por que acudimos a la Historia de la Edad Media?

### Una objeción latente

¿Por qué acudir a la historia de los siglos medievales para defender los verdaderos principios de una justa ordenación de las sociedades y de la Sociedad de los Estados? ¿Acaso es posible un retorno a la Edad Media como si pudiese remontarse el irreversible curso de los siglos?

Responderemos a esta interrogación de un modo que quizá sorprenda a quien temiese ver aparecer aquí la cita de algún "apologista reaccionario". Utilizaremos para expresar nuestro pensamiento unas palabras tomadas del libro "My dear mister Truman", especie de mensaje o carta abierta dirigida por un periodista español al Presidente de los Estados Unidos, el pueblo más rabiosamente antimiedievalista (1). El autor de esta obra, extraordinaria en muchos aspectos, confiesa su convicción de haberla escrito bajo "la inspiración del sentido común", y si bien no todo cuanto allí se dice puede atribuirse a tan excelente consejero, es innegable que aquella inspiración es sensible en muchos pasajes de la obra. Entre ellos sobresalen estos párrafos que van a servirnos a nosotros para explicar por qué dirigimos la atención de nuestros lectores a los lejanos siglos medievales:

Dirigiéndose a "su querido Mr. Truman", dice:

"Aquel orden medieval era como una pirámide.

"Había un poder espiritual que era la Iglesia.

"Había un poder temporal que era el Emperador.

"Había algunos reyes, había muchos señores feudales.

"Había buen número de pueblos.

"Y había, como argamasa para sujetar aquel orden de punta a base, una Ley universal, que sin estar escrita era sentida, acatada y servida por todos como un pacto sagrado.

"Tal fué, querido Mr. Truman, LA PRIMERA Y ÚNICA PRUEBA DEL ORDEN CRISTIANO OCCIDENTAL DE NUESTRA CIVILIZACIÓN, PRUEBA QUE MÁS QUE COMO UNA CURIOSIDAD PRETÉRITA, DEBEMOS VALORAR COMO UN BOSQUEJO ÚTIL."

"...El orden medieval nunca se derrumbó; se esfumó nada más, y muy lentamente... Y por cierto que, desaparecido este orden, no apareció nada que lo substituyera. DESDE ENTONCES Y HASTA HOY NUESTRA CIVILIZACIÓN NO HA CONOCIDO OTRO."

"...El orden que no ha cesado de latir en el ánimo de todos los pueblos de nuestra civilización, como nostalgia de un bien perdido, es aquel orden medieval" (2).

\* \* \*

Bajo la pregunta sobre la posibilidad de un retorno a la Edad Media, se esconde y disimula a veces una grave objeción contra la recta doctrina, contra la "tesis" misma de un orden cristiano en el mundo.

Es en efecto evidente que nadie puede soñar hoy en un retorno a la Edad Media, pero no es esta la cuestión verdaderamente controvertida; se trata, por el contrario, de saber si determinados principios, que eran fundamentales en aquella ordenación cristiana medieval (3), corresponden a una situación contingente, a un ideal ya superado, propio de determinado momento histórico, o son por el contrario — por derecho natural y por voluntad de Cristo al instituir su Iglesia — la permanente e inmutable norma que debe presidir toda ordenación justa del mundo en cualquier época de la Historia.

La confusión sobre este problema, que ya no es histórico sino doctrinal y práctico, hace que muchos consideren como "un retorno a la Edad Media" lo que no es en la "tesis" católica sino el retorno a Dios y al orden establecido por Dios, y

(1) Una desgraciada y significativa expresión de este antimiedievalismo norteamericano podemos encontrarla en la frase con que el general MAC ARTHUR, intentando ponderar en su discurso ante la Convención Republicana de Chicago los peligros de la línea política seguida en los últimos años, afirmó que de seguir por este camino los Estados Unidos y el mundo volverían "a las tinieblas de la Edad Media".

(2) M. PENELLA DE SILVA, *My dear Mr. Truman*, págs. 327 y 328. Una afirmación parecida se encuentra en el eminente tratadista de Derecho Internacional KARL SCHMITT, en *Der Nomos der Erde*.

(3) Nos referimos, pues, a estos principios fundamentales que los Papas no han cesado de invocar en todos los tiempos; nada tiene que ver aquí con esto el problema de situaciones contingentes tales como el homenaje feudal prestado por algunos Reinos a la Santa Sede u otros hechos análogos.

por lo mismo, aquello en que puede el mundo hallar la única garantía de la paz.

Y así, concretando la cuestión en lo que en cierto sentido constituye el principio práctico fundamental para una auténtica ordenación de la paz, a saber: en el reconocimiento de la misión esencial e insustituible de la Iglesia en el orden mundial; recordamos haber visto invocada "la imposibilidad de un retorno a la Edad Media" como argumento para sostener que hoy en día ya no puede ser la Iglesia la institución a la que compete la suprema autoridad en la función de hacer imperar en el mundo los principios del derecho de gentes. Incluso se alude a veces, paradójicamente, a la autoridad de los mismos Pontífices que, principalmente desde Benedicto XV, han inculcado la necesidad de instituciones internacionales investidas de facultades de arbitraje y de coacción, como si con ello vinieran a reconocer la caducidad de aquella misión de la Iglesia; misión y oficio que precisamente los Papas modernos han reivindicado con insistencia como esencial y propio de su autoridad religiosa.

Para resolver estas objeciones y aclarar la confusión de que nacen, podrá contribuir, como veremos, la investigación del problema histórico que planteamos; para su exacta formulación vamos a proceder ahora a definir y precisar algunos conceptos fundamentales.

### Lo que solo la Iglesia puede aportar a una ordenación pacífica de la Sociedad de los Estados

ENSEÑA Pío XI en la encíclica "Ubi arcano Dei":

"Únicamente la Iglesia puede conciliar en el presente la verdadera paz de Cristo, y afianzarla para el porvenir, alejando los peligros de nuevas guerras."

Y al dar la razón de esto, define así la misión de la Iglesia:

"Si se considera que lo que Cristo instituyó y enseñó acerca de la dignidad de la persona humana, de la honestidad de la vida moral, del deber de obediencia, de la constitución divina de la sociedad civil, del Sacramento del matrimonio y de la santidad de la familia, estas y otras verdades que trajo del Cielo a la Tierra, LAS CONFÍO A SOLA SU IGLESIA Y ENCARGÓ A LA MISMA QUE NO DEJASE DE ENSEÑAR A TODAS LAS GENTES COMO MAESTRA INFALIBLE HASTA EL FIN DE LOS SIGLOS; se entenderá fácilmente cuál sea y cuán grande el remedio que puede y debe aportar la Iglesia a la pacificación del mundo."

Y subrayando y precisando más el carácter único y divino de este oficio pacificador, añade:

"No hay institución humana alguna que pueda imponer a todas las naciones un código de leyes comunes acomodado a nuestros tiempos... PERO EXISTE UNA INSTITUCIÓN DIVINA, LA IGLESIA DE CRISTO, QUE PUEDE CUSTODIAR A LA SANTIDAD DEL DERECHO DE GENTES" (4).

Con el lenguaje de uno de nuestros más estimados colaboradores podríamos, pues, decir que sólo la Iglesia puede dar a los hombres y a las sociedades de todo el mundo una "doctrina de pueblos" (5). Y hacer así aceptar y cumplir una Ley universal que sea al mismo tiempo acatada y sentida por todos; algo muy distinto y opuesto a la artificial y violenta imposición de una unidad socialista, cuya coronación fuera el gobierno mundial a que nos conducirían sin remedio los ideales, hoy triunfantes en todo el mundo, del internacionalismo socialista. Por esto Pío XII ha podido decir que "millones y millones de hombres claman por un cambio de ruta y miran a la Iglesia de Cristo como a poderoso y único timonel que, respetando la libertad humana, pueda ponerse a la cabeza de la grande empresa", a saber, "de marcar a la Humanidad el cambio de ruta" que ahorre al género humano la tremenda desgracia de una ruina universal de la civilización, término a que conduce la crisis total que agita hoy al mundo (6).

Sin entrar en estas líneas en el estudio de los numerosos problemas acerca de esta misión de paz de la Iglesia, con-

(4) Encíclica *Ubi arcano Dei*, de Pío XI. V. *Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón*, Publicaciones CRISTIANDAD, págs. 119 y 121. Véanse también los núms. 108, 109, 110 (15 sept., 1.º y 15 oct. de 1948) de nuestra revista.

(5) V. el artículo *Doctrina de pueblos*, en CRISTIANDAD, núm. 146 de 15 abril 1950, pág. 192; y en el presente número el artículo titulado *Babel*.

(6) Véase alocución de Pío XII al pueblo romano en 10 de febrero de 1952, en la "separata" de CRISTIANDAD, pág. 29.

vendrá recordar la enseñanza de Pío XII en su reciente Mensaje de Navidad precisando el título jurídico y la naturaleza de la misma: Por esta enseñanza podrá verse que la relación entre la Iglesia y la Sociedad de los Estados—relación no puramente de contingente institución humana, ni siquiera fundada únicamente en la natural convivencia de la sociedad sobrenatural en el mundo, sino íntima y vital como teniendo su fundamento en la Realeza y la Divinidad de Cristo, Cabeza de la Iglesia—comporta una auténtica *autoridad supranacional*. Precisamente por ella pueden ser juzgadas las mismas naciones. Este poder de juzgar sobre lo político y lo internacional lo afirma Pío XII con enérgica audacia:

**“Dios no es nunca neutral respecto a los acontecimientos humanos, ni ante el curso de la Historia, y por eso tampoco puede serlo su Iglesia. Si ella habla, es en virtud de su misión divina, querida por Dios. Cuando habla y cuando juzga los problemas del día, lo hace con la clara conciencia de anticipar, con la virtud del Espíritu Santo, la sentencia que al fin de los tiempos su Señor y Cabeza, Juez del Universo, confirmará y sancionará.”**

**“Tal es la función propia y sobrehumana de la Iglesia respecto a las cuestiones políticas” (7).**

Bastarán sin duda estas citas para hacer comprender que, según la mente de los Papas modernos, la autoridad de la Iglesia en el orden mundial no es de ningún modo algo que conviniese únicamente a la “hipótesis” medieval, sino principio y “tesis” inmutable del orden cristiano en el mundo.

#### «La Organización de la Sociedad de los Estados»

Por lo dicho se comprende cuán gran parte corresponde a la Iglesia en la labor de pacificación del mundo; sólo, en efecto, su enseñanza y su autoridad pueden garantizar la vigencia del perfecto orden cristiano, que es, según insistente doctrina de Pío XII, “lo único que sirve para asegurar la paz”.

Es evidente, sin embargo, que esta obra de justa ordenación del universal cuerpo social de la Humanidad comporta de suyo un complejísimo conjunto de actividades humanas, que no son, en cuanto tales, propias de la competencia y oficio de la Iglesia. A ella corresponderá siempre el supremo juicio sobre las mismas desde el punto de vista religioso y moral; no le corresponde, sin embargo en muchos casos, emprenderlas por sí misma, en su aspecto específico y técnico. La ordenación de tales actividades, por lo demás, no puede dejarse a la competencia propia de un Estado o grupo de Estados particular, ya que se dirige precisamente al bien común universal de la Humanidad.

De aquí que, como enseña de modo explícito Pío XII en el ya citado Mensaje de Navidad, la Sociedad de los Estados, necesaria para el perfeccionamiento natural de la vida humana, es por lo mismo, como la Familia y el Estado, no producto de la libre institución humana, sino impuesta por la naturaleza misma.

**“LA UNIÓN INDISOLUBLE DE LOS ESTADOS ES UN POSTULADO NATURAL, es un hecho que se les impone, y al cual ellos, aunque a veces con vacilación, se someten como a la voz de la naturaleza, esforzándose además en dar a su unión un reglamento exterior estable, una Organización.”**

**“EL ESTADO Y LA SOCIEDAD DE LOS ESTADOS CON SU ORGANIZACIÓN SON, PUES, POR NATURALEZA, SEGÚN LA ÍNDOLE SOCIAL DEL HOMBRE Y, como atestigua, a pesar de todas las sombras, la experiencia histórica, FORMAS DE LA UNIDAD Y DEL ORDEN ENTRE LOS HOMBRES NECESARIAS A LA VIDA HUMANA y que cooperan a su perfeccionamiento; ...son ellas esencialmente una ordenación de paz”.**

Por estas palabras es también evidente que la necesidad de una Organización de la Sociedad de los Estados, de una institución de autoridad coordinadora por encima de los pueblos, es también para la Iglesia principio esencial del perfecto orden cristiano; y de ningún modo algo que haya venido a propugnar en estos tiempos, como si cediese a la Organización de la Sociedad de los Estados su propia misión y autoridad en orden a “custodiar la santidad del derecho de gentes” (8).

(7) Mensaje de Navidad de 1951. *Ibid.*, pág. 3.

(8) En la citada obra *My dear Mr. Truman*, observa su autor que la Organización de las Naciones Unidas está concebida como aspirando a ocupar

## Para la interpretación de la experiencia histórica Medieval

YA nos será ahora posible formular en términos suficientemente claros el problema histórico cuyo estudio comenzamos en las páginas del presente número. Problema cuya investigación conduciría a una adecuada interpretación de la experiencia histórica ofrecida por la Cristiandad medieval:

¿EN AQUELLA “VERDADERA SOCIEDAD DE NACIONES, QUE ERA UNA FAMILIA DE PUEBLOS CRISTIANOS”, ERA EL SACRO IMPERIO ROMANO LA INSTITUCIÓN TEMPORAL A LA QUE COMPETÍA—SEGÚN EL IDEAL Y LA NORMA QUE INSPIRABA AQUEL SECULAR ESFUERZO POR LA UNIDAD CRISTIANA—LA SUPREMA MISIÓN DE PROCURAR Y DEFENDER LA PAZ Y LA UNIDAD DEL UNIVERSAL PUEBLO CRISTIANO?

LA RESPUESTA AFIRMATIVA A ESTA PREGUNTA CONSTITUYE NUESTRA HIPÓTESIS DE SOLUCIÓN A LA MISMA.

No entraremos en un estudio detenido de la compleja evolución de la teoría del Sacro Imperio durante la Edad Media. Bastará recordar aquí que no sólo durante los siglos medievales, sino aun mucho después quedaba latente, como expresión “de aquel orden que no cesaba de latir en el ánimo de los pueblos”, la idea de que al Imperio correspondía no un dominio sobre los reyes, pero sí “*cierta jurisdicción universal*”, y que por esta jurisdicción era el Emperador quien debía ejercer la misión suprema en orden a la pacificación de toda la Cristiandad.

Esta misión de unidad y de paz se simbolizaba ciertamente en la herencia del título imperial de Roma, pero tenía en realidad su fundamento profundo en el principio de unidad religiosa que inspiraba la Edad Media. El pueblo cristiano debía tener una cabeza temporal cuyo oficio pacificador y coordinador le dirigiese hacia los fines universales de la Cristiandad.

Y en aquella sociedad “sacral” (es decir, realmente inspirada por el Cristianismo) estos fines universales se concretaban principalmente en la paz y la libertad de la Iglesia, su defensa contra los infieles, contra el cisma y la herejía. Por esto el Emperador, “establecido después de Dios y de sus Santos para ser el protector y el defensor” contra la opresión, era también el brazo de Dios para llevar a cabo aquellas empresas al servicio de la Iglesia, el defensor nato de ésta. El carácter de estos fines explicaría suficientemente por qué el Imperio Romano, que ocupaba la cima de los poderes temporales, quedase así, sin embargo, ligado por especial deber de sumisión y obediencia a la suprema dirección del poder espiritual. Obedeciendo al llamamiento de los Papas, a él hubiera debido competir sobre todo la empresa característica entre todas de la Cristiandad medieval, la que era la justificación misma de la Caballería, institución que también en el Emperador encontraba su suprema encarnación: tal empresa era la Cruzada. La Cruzada contra los infieles y contra los enemigos de la fe en el mundo cristiano; y también aquella Cruzada ideal que hubiera conseguido la libertad para la Iglesia en todo el mundo infiel, poniendo así el brazo armado de la Cristiandad al servicio de la misión de la Iglesia de enseñar el Evangelio a todas las gentes.

Primeramente las pasiones y ambiciones de los emperadores de Franconia y bien pronto el apoyo prestado al naciente absolutismo cesarista en Occidente por los legistas, causaron, al enfrentar la cabeza temporal de la Cristiandad con el Pontificado, el comienzo de la ruina de aquel ideal unitario del mundo cristiano. Esta fué fundamentalmente la tragedia de la Edad Media.

#### El contenido del presente número

Para ayudar al lector a acercarse a esta tragedia, y conocer a la vez concretamente la vigencia de aquel ideal, hemos escogido, siguiendo un método análogo al empleado en el nú-

en el orden mundial el lugar que durante la Edad Media ocupaba la Iglesia como poder espiritual. Nos parece cierta la observación; pero es preciso subrayar que precisamente en esto consiste el desorden fundamental de tal institución. Del mismo modo que el Estado liberal vino a atribuirse lógicamente la suprema autoridad en materia religiosa, la organización laica de la Sociedad de los Estados pretende en realidad alcanzar, partiendo de la razón y de la voluntad humanas, aquella suprema autoridad que sólo la Iglesia posee como depositaria de la verdad religiosa y moral “que Cristo trajo del cielo a la tierra”.

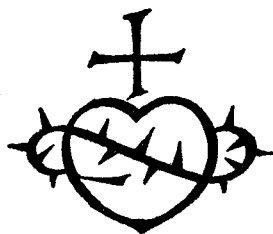
mero de CRISTIANDAD antes aludido, la narración documentada y concreta de unos hechos suficientemente significativos.

Hemos preferido para ello la figura central del Emperador Federico I Barbarroja: el héroe en quien la leyenda personificó el destino de grandeza del pueblo germánico y en cuya polifacética personalidad parecen unirse y a la vez luchar entre

sí aquel ideal de caballero cruzado que debía ser el Emperador cristiano, con el absolutismo cesarista que llegaría a su apogeo en el siguiente siglo con su nieto Federico II.

La dramática sucesión de hechos a que asistirá el lector que recorra las páginas que siguen, le hará sentir y comprender en toda su fuerza el sentido y el destino del Sacro Romano Imperio, que aquí hemos podido únicamente sugerir.

F. C.



«Adveniat Regnum Tuum»

## OCTUBRE

### El rezo diario del Santo Rosario en familia

#### I. LA EXCELENCIA DEL ROSARIO

Para los males de ahora no hay otro remedio que la vuelta a Cristo y a sus santos preceptos. Lo mismo en las calamidades públicas que en las privadas, los cristianos para llegar a Cristo han recurrido siempre a María y le han pedido su intercesión, ya que «ésta es la voluntad de Dios, que quisiera que todo lo tuviésemos por María» (S. Bernardo, Sermo in Nativ. B.M.V.). Y ciertamente nunca jamás ha resultado estéril su poderosísimo auxilio para los que se lo pidieron con humildad y confianza.

«Ningún cristiano ignora que el Rosario de María ocupa lugar especial y primordial entre las varias oraciones que provechosamente se dirigen a la Virgen Madre de Dios. Este modo de rezar, que algunos llaman Salterio de la Virgen o Breviario del Evangelio y de la vida cristiana, lo describió con rasgos vigorosos y lo recomendó con ahinco nuestro predecesor de feliz memoria León XIII: «Admirable corona de rosas entrelazadas con el Evangelio, en la que se interpone la oración dominical, con la que se une la meditación, modo excelentísimo de orar... y, sobre todo, extraordinariamente fructífero para conseguir la vida inmortal» (A, Leonis XIII, 1898, p. 154). Lo cual se deduce claramente de las mismas flores que forman esta corona mística...» (Enc. Pii XI, Ingravescensibus, 29-IX-1937).

Esta manera de orar es fácil y acomodada a todos, rudos e instruidos, e innumerables fieles de toda edad y condición la practican con amor y la emplean como arma poderosísima para ahuyentar a los demonios, alimentar la fe, alcanzar la virtud.

En nuestro tiempo, además, la misma Virgen María ha recomendado vehementemente el rezo del Rosario, tanto en la gruta de Lourdes como en el pueblecito de Fátima.

#### II. LA NECESIDAD DE LA ORACION COMUN EN FAMILIA

La casa cristiana, como afirma San Agustín, es: Templo de Dios, santuario, pequeña iglesia, pequeña casa de Dios donde pasa el hombre la mayor parte de su vida trabajando, rezando, luchando, padeciendo... Y lo que principalmente transforma la familia en santuario doméstico es la oración común en la que el padre y la madre ejercen un ministerio como sacerdotal. Según la antigua costumbre, reúnanse toda la familia, al menos por la noche, para la oración en común, que desde el santuario doméstico sube como incienso al cielo y atrae las bendiciones celestiales. En esa casa penetrará cada vez más el espíritu cristiano e informará el consorcio matrimonial y familiar, dirigirá los pensamientos, sentimientos, palabras y actos de la familia y estrechará más el vínculo de amor mutuo entre padres e hijos.

Por el contrario, en las familias que no se preocupan de la oración en común, reina el espíritu mundano. Por eso sus pensamientos, sentimientos, palabras y actos de la familia y cía de la carne y de los ojos y de la soberbia de la vida.

Por lo tanto, la oración común en familia es medio eficaz y necesario para que las familias se conserven incólumes de los muchos y grandes peligros del espíritu mundano.

#### III. EL ROSARIO, ORACION COMUN APTISIMA EN FAMILIA

Pío XI lo dice así: «Y de modo particular los padres y madres de familia den ejemplo a sus hijos en esta materia (en rezar el Rosario); sobre todo cuando, declinado el día, regresan todos de sus trabajos o negocios y se reúnen dentro de las paredes domésticas, el círculo de hijos precedido de sus padres recen ante la sacratísima imagen de la madre celestial el santo Rosario con una sola voz, con una sola fe, con un solo espíritu; Costumbre salvadora y hermosísima, de la que resultará, sin duda ninguna, que la familia goce de serena tranquilidad y alcance los favores del cielo... Exhortamos... que ni un solo día se abstengan de estas preces, aunque se hallen agobiados por tantos y tan grandes trabajos y preocupaciones».

¿Por qué se debe recomendar tanto el Rosario a las familias? Principalmente porque es remedio eficaz contra los tres males que amenazan arruinar las familias:

1.º El fastidio de la vida humilde y trabajosa. — Los obreros no están contentos con su suerte; los campesinos abandonan su tierra natal y se van a las ciudades; las familias se inclinan cada vez más al lujo... De ahí la inestabilidad de la vida social; todo se tambalea, las almas están atormentadas por los celos y la envidia.

2.º El horror al sufrimiento y el ansia de placeres. — Las familias procuran apartar de sí todas las cosas ingratas; ahuyentar lo duro y adverso, suprimir todo sacrificio, dar pábulo al apetito desenfrenado de vivir dichosamente, educar muellemente a los hijos...

El Rosario nos proporciona remedio para este mal. Los misterios dolorosos nos muestran a Jesucristo, que animosamente aceptó y soportó los padecimientos más difíciles y atroces; nos hacen contemplar a la Madre Dolorosa con el alma traspasada por la espada del dolor. Quien medita frecuentemente ejemplos de tanta fortaleza, es indudable que se enardecerá para imitarles y, siguiendo las huellas de Cristo, se sobrepondrá a todos los males que le ocurran. Es cristiano el hacer y padecer cosas fuertes, y esto enseña a la familia el Rosario.

3.º El uso honesto de las cosas temporales no se opone a los consejos divinos, pero sí cuando es exagerado y exclusivo, de suerte que haga olvidarse de los bienes eternos.

La familia que atenta y frecuentemente trae a la memoria los misterios gloriosos del Rosario estará lejos de caer en este peligro. Cristo glorioso le muestra claramente los magníficos bienes que preparó para los que le aman. Así, aprende la familia que la muerte no es la destrucción que todo lo aniquila y borra, sino la emigración a mejor vida. Quien esto considera no puede menos de animarse para la lucha.

Lo dicho basta para demostrar cuán útil y fecundo es el rezo diario del Rosario en familia, y cuán admirablemente puede sanar y prevenir los males y daños que amenazan a las familias.

Roguemos a Dios que todas las familias cristianas recen el Rosario diariamente, sobre todo las familias consagradas al Sagrado Corazón de Jesús; más aún, roguemos que la Cruzada del Rosario progrese en todas partes donde se halla establecida, o se establezca donde todavía no existe.

# EL ESQUEMA DE LA UNIDAD CRISTIANA MEDIEVAL

## CRISTO, EL PONTIFICE, EL EMPERADOR

José María Pemán nos habla de la historia profunda de la paz en el mundo, en su discurso académico en el Congreso Eucarístico de Barcelona

### I

#### HACIA EL IMPERIO DE LA «HUMANITAS CRISTIANA»

El cuerpo místico de la Iglesia y los elementos desintegradores de la paz cristiana. - La cadena del orden medieval. - Las naciones escombros de la Cristiandad.

Esta es toda la historia de la paz en el mundo. El Cuerpo Místico, con su fuente eucarística, por un lado; por otro, Judas con la bolsa: la concupiscencia de lo temporal. Judas se ha llamado "clase", se ha llamado "nación", se ha llamado "raza", se ha llamado "pueblo", se ha llamado estado, patrono, obrero; todo lo que se ha sentido, en el orden temporal, un fin en sí y ha cerrado sobre sí mismo una totalidad de vida, disociándose del organismo místico que es la Iglesia.

Por eso, como dije, en la paz de la Iglesia va implícita toda otra paz; porque no hay paz sin apelación de las partes a un todo superior, y en la escala y suma de las totalidades la cuenta no se cierra hasta que se llega al Cuerpo Místico.

No es ni científico historiar la paz o tratar de ella si se prescinde de ese factor religioso de cuyos altibajos ha vivido y a los que, con precisión absoluta, se ha plegado. El Cuerpo Místico no es una organización social cerrada y definida, pero toda institución jurídica, donde quiera realizarse la paz, de algún modo tiene que encarar esa idea y dar cabida a esa unidad superior. Esto es lo que, con imperfección temporal, buscaban los teólogos políticos de la Edad Media, con su equilibrio del Pontificado y el Imperio, como modo de vertebrar en esa cadena — Cristo, el Pontífice y el Emperador — el organismo, primero místico y al fin jurídico, del que todos los pueblos y todos los hombres serían miembros. *Y por muy arcaico y medieval que se nos figure este esquema, él volverá a reaparecer, de algún modo, en todo esfuerzo técnico que, con el nombre de sociedad, tribunal o asamblea, trate de recoger una ley y una coacción que cohesionen y organicen el mundo.* Todo cuanto se ha intentado, aún al margen de la idea de Cristo y de la utilización del Pontificado, ha acabado siempre por ser algún modo de "imperio" supranacional, aunque frío e ineficaz por falta de una tensión religiosa.

Es vano querer considerar la paz de Westfalia, de donde nace la organización "nacionalista" del mundo moderno, como una pura constitución política. Se olvida, al pensar esto, que era la paz que cerraba toda una guerra "religiosa" de treinta años, y que en los famosos "dos instrumentos" en ella firmados, el de Osnabrück y el de Múnster, se legisló menudamente sobre temas eclesiásticos y se sancionaron principios como el "ius reformandi" o el "reservatum ecclesiasticum", absolutamente integrados en el área de lo religioso. Las "naciones" llegaban a la vida con un clarísimo sentido de escombros de la cristiandad. Sentían la precisión absoluta, para nacer y vivir, de arreglar primero, con saldos de usura a su favor, sus cuentas con la Iglesia, de la que se desprendían. Westfalia es la gran cirugía del Cuerpo Místico.

Desde aquel momento, todo un régimen social y político del mundo, sin ninguna unidad superior que sobre él "impere", va a ser la pura concreción viva de la interpretación temporal farisaica de las cosas, que el Evangelio

tuvo siempre enfrente. Hijos de la Reforma, todos sus vástagos — anglicanismo, galicanismo, jansenismo, regalismo, febronianismo, josefismo — se aliaron a la idea desorbitada de estado, nación y potencia. La ósmosis de lo religioso y lo político es clara, e inevitable su aceptación para el historiador. Son herejías todos esos "ismos", y muchos llevan implícitos el nombre de una nación, el nombre de un rey o el de un teólogo áulico y adulador. No es posible dejar de considerar como una rotura de la anatomía del Cuerpo Místico aquella idea de salto directo — Dios y el rey — que enseñaban a Luis XIV sus regalistas Pithou y Dupuy. No es posible separar la idea imperialista del zar Pedro el Grande de la preparación cismático-religiosa del Patriarca Nikon. Cuando a un personaje de Dostoiewsky le preguntan, más tarde, si cree en Dios, él contesta lacónicamente: "Creo en Rusia!"... Ese es todo el problema de la paz: una fe contra otra fe.

No es esto negar, naturalmente, el contenido real del núcleo humano "nación", cuyo amor Santo Tomás estudia jerárquicamente en el tratado de la piedad, colocándolo después de la piedad para con Dios — religión — y la piedad para con los padres — amor familiar —. El mal empieza cuando a este "medio" de orden natural, para el cumplimiento del fin del hombre, se le deifica y se le convierte en fin en sí. Entonces la "nación", desnuda de todo contenido superior, se convierte en un valor neutro, manejable para todas las utilidades: especie de pared en blanco donde se pueden pegar toda clase de carteles: rojos, negros o azules (.....).

Desde entonces, en la cadena de la organización temporal falta un anillo que no ha sido substituído. En los oficios del Viernes Santo, la liturgia — que es como la tenacidad de la Iglesia — nos invita a orar por todos los grados del orden temporal y eclesiástico, que va nombrando como en círculos concéntricos que dibujan, a nuestra vista, toda una organización majestuosa y sinóptica, con el mismo sabor medieval de la "Suma", la "Divina Comedia" o las catedrales: Pontífice, Obispo, presbíteros, diáconos... Y luego: catecúmenos, herejes, cismáticos, judíos, paganos. Pero en el centro de la cadena, como reuniendo los grados interiores eclesiásticos con los extrarradios de la Iglesia, se reza: "pro Christianismo Imperatore nostro"... La fórmula suele ser substituída en cada pueblo por el rey, el presidente o el jefe que la dirige. Es una precaria sustitución. La función de "imperar" sobre las varias naciones sigue vacante. Hay unas asambleas, tribunales y organismos jurídicos tan desnutridos de sentido religioso, que no han ingresado en la petición litúrgica. Al pasar, pues, ese río de impetraciones por su núcleo central y temporal, a lo que se alude — donde un día el "Christianismo Imperatore" — es a una desconcertada pieza humana nacida, desde el siglo XVII, tan esencialmente para la guerra, que de modo ordinario sus fronteras son líneas estratégicas; sus tratados, posiciones de espera; su organización interior, presupuestos de rearme; su definición misma, lo que su nombre dice: "potencia". Es decir, poder; poder a secas. Y la palabra "poder" no es un sustantivo, sino un verbo sustantivado, que, como todo verbo, necesita algo que apoye y defina su acción. No "se puede", a secas; "se puede algo": "algo" que será el fin propio del poder de la Iglesia, de la familia, del pueblo, de la entidad supranacional. Pero "una potencia"

sín más calificativo, a secas, en medio de esa cadena, ¿qué puede o qué quiere poder? ¿Todo?... Entonces su poder será como el poder" autónomo del explosivo colocado en medio del equilibrio de las fuerzas naturales: poder de destrucción. Cuando en una cadena jerárquica de entidades espirituales y humanas, una, en el centro, se llama a sí misma "potencia", ese mismo nombre está vaticinando la ruptura de la cadena.

## II

### LA AGRESION AL CUERPO MISTICO

**Cristo presente en el mundo. — Persecución. — ¿Qué Cuerpo místico del Señor es éste? — Las palabras quieren justificar nuestra responsabilidad. — Los sustitutivos laicos de la Cristiandad: Europa, el Occidente. — La reparación del sacrilegio**

Pero no creamos que sólo está afectada la paz del mundo por la ausencia de la idea y sustancia del Cuerpo Místico en sus instituciones. Está afectada más profundamente por la agresión directa, estridente o taimada, a ese mismo Cuerpo. El problema de Cristo en el mundo actual no es un problema de "ausencia". Cristo está bien presente, pero como lo estuvo en la sala de Caifás, en el Pretorio, en la columna o en el Calvario. Más de la mitad del continente euroasiático es como un inmenso altar Satánico donde Cristo está vivo, reconocido por un largo "credo" de blasfemias y una metódica liturgia de persecución.

Sí, "persecución". No le quitéis una sílaba a la palabra; no le apliquéis las limas y los cepillos del susto civilizado, más enfocado siempre hacia los nombres que hacia las cosas. ¿O es que creéis que "persecución" y "esclavitud" y "tiranía" son palabras históricas que yacen en los libros al lado de Domiciano o de Nerón, de los negros de Africa o los encomenderos de América, de Tamerlán o de Atila?

No; son palabras palpitantes, calientes y húmedas de sangre contemporánea. Escuchadlo vosotras, sensibilidades fáciles que habéis llorado con "La cabaña del tío Tom" u os habéis indignado con el Felipe II del "Don Carlos", de Schiller, o el Duque de Alba del "Egmont", de Goethe; o, incluso habéis reservado la vibración de vuestras defraudadas maternidades para el animal herido o la flor arrancada. Escuchadlo vosotros, lectores compasivos de "Fabiola" o del "Quo vadis?". No rebusquéis para vuestra efusión sentimental esos alimentos retrospectivos. Abrid sencillamente el Anuario Pontificio de 1952. Estamos a la orilla del claro Mediterráneo, donde basta para el arte el perfil y el volumen y para la elocuencia el número y la cifra. Cuando Stendhal llega en su viaje a San Pedro de Roma, no alhueva el tono ni describe enfáticamente; señala y dice: "He aquí detalles precisos": las columnas tienen tantos metros; la bóveda tiene tanta altura. No diré yo más para encarecer esta otra "Catedral del diablo" que se ha alzado en el centro del mundo. Tantos escuetos; cifras claras: ni siquiera la memoria de la legión de Obispos y sacerdotes españoles asesinados añadirá un recurso a la elocuencia pura de los números. Doce países, doce iglesias o cristiandades vueltas a las catacumbas y a la persecución. Cuarenta y cuatro Obispos, en China, presos o deportados; cuatro en prisión y tres en el destierro, en Checoslovaquia; en Yugoslavia, un Obispo preso y tres, con el Arzobispo de Zagreb, arrancados de sus ministerios; uno en Estonia, dos en Letonia, dos en Lituania, en prisión; todos liquidados en Rumania; sólo uno superviviente de los siete Obispos de Albania; cinco agonizantes en Siberia y tres en las celdas de las checas rusas, entre los pocos que sobrevivieron a la gran matanza; y como resumiéndolos a todos y concentrando toda la elocuencia y toda la estadística del dolor, el Primado mártir de Hungría, cuya púrpura cardenalicia es como una roja herida sangrante abierta en el costado del Cuerpo Místico de Cristo, como invitando a que vengan a meter en ella sus dedos críticos y exigentes todos los Santos Tomás de la incredulidad civilizada y occidental.

Pero todo esto, la parte de ellos, es demasiado clara. No insistamos en el dolor y la tragedia. Todavía, ante ese terrible Calvario, nos queda sitio en el corazón para decir: "Perdónalos, Señor, porque no saben lo que se hacen". No, no lo saben, Jesús no hace retórica ni juega a la hipérbole: Jesús dice secas y serenas verdades. "No saben lo que se hacen". Nadie sabe del todo lo que se hace cuando hace esas cosas, porque nadie sabe del todo la medida de Dios y de su Iglesia. Que nadie tenga el orgullo de creerse del todo deicida o del todo anticristiano, porque al hombre no le es dado medirse del todo con el infinito. Ni los judíos del Gólgota sabían del todo que Aquél era Dios, ni los que ahora cierran sus argollas de hierro en las muñecas de un sacerdote o de un Obispo saben del todo que han regresado al Huerto y están prendiendo a Cristo. Entre la infinitud de Cristo y la malicia finita de los hombres queda siempre sitio para decir: "Perdónalos, porque no saben lo que se hacen".

Nada más para ellos. Pero para nosotros, mucho más. No seamos tan exactos ajustando las cuentas de aquella columna y tan tramposos ajustando las de nuestra columna propia... ¿Qué Cuerpo Místico del Señor es este donde los miembros de un lado no saben nada de los golpes que el otro lado recibe? ¿Qué solidaridad de nervios y de sangre es ésta? Hieren el corazón, y el estómago sigue digiriendo sus suculencias. Hasta ha intervenido el organismo humano de 1952 este malestar difuso, esa febrícula vaga de la "angustia", para no localizar el golpe ni comprometerse en acudir a su curación.

¡Y hasta el vocabulario se ha venido replegando de palabra en palabra en busca de una cómoda irresponsabilidad! "Cristiandad" fué el nombre del mundo fiel cuando se sentía con una unidad doctrinal y jurídica. Luego, rotas ambas unidades con las sectas que no obedecían al Papa y las naciones que no obedecían al emperador, empezó a usarse el término Europa como un sustitutivo laico de la vieja Cristiandad. Al fin, cuando por efecto de esa misma desintegración el Este asiático se come toda una franja oriental europea, se ha empezado a usar ese término — el Occidente — que es como la denominación resignada y acorralada de una Cristiandad refugiada en sus últimas orillas (1). Término puramente físico y relativista. Porque siempre se es el occidente de alguien, y si no se carga esa palabra de un contenido superior y una vibración espiritual, se irá corriendo cada vez más hasta que un día esa Roma de los Papas, y esa Francia de San Luis, y esta España de San Fernando acabarían siendo el oriente de los americanos, mientras ellos seguirían repitiendo ese equívoco "slogan" de la "defensa de Occidente" cada día más olvidados de nosotros, como nosotros ahora muchas veces lo repetimos, cada vez más olvidados de la Polonia de San Estanislao, de la Rumania de Trajano o de la Hungría de Santa Isabel... No; no repasemos tanto el pecado de ellos, que es la agresión, olvidándonos del nuestro, que es la insolidaridad. Que vuelva a ser la Mesa eucarística la fracción de pan, restauración orgánica y vital del Cuerpo Místico; reparación del sacrilegio, asociación en el dolor. Que volvamos a sentir como nuestra, con conciencia despierta, toda la Pasión del Cristo actual. Mirad que tanto forma parte de esa Pasión el "crucifige!" de los exaltados como el lavatorio de manos de los indiferentes; mirad, miembros todos del Cuerpo del Señor, que la ignorancia de la mano izquierda de lo que hace la derecha nos fué dicha para nuestra humildad en la limosna, no para nuestra insensibilidad en la fraternidad y en el dolor.

(1) A propósito de esto recordamos haber leído en un importante órgano de prensa barcelonés un sorprendente comentario sobre el golpe de estado soviético en Praga. Se decía allí que el hecho no podía menos de tener consecuencias importantes, ya que era la primera nación realmente perteneciente a nuestra Civilización occidental en la que Rusia conseguía establecer su dominio opresor (¡!). Olvidaba al parecer el articulista que desde hacía algunos años, muchas naciones cristianas estaban bajo la opresión comunista y que entre ellas se contaban, por ejemplo, Polonia y Hungría, naciones "cruzadas" por excelencia.



# LA IGLESIA QUISO ORGANIZAR LA CRISTIANDAD POR MEDIO DEL IMPERIO

## INTRODUCCION

Federico I Barbarroja

EL anterior número dedicado a la unidad de la Cristiandad, lo centrábamos en el Concilio que se celebró en Reims el año 1119, bajo el pontificado de Calixto II. Decíamos allí que ese pontificado, con el Concordato de Worms, era el comienzo del "siglo de San Bernardo". Hoy estudiamos, o mejor: damos elementos de estudio, para el mismo problema aunque desde distinto punto de vista. Y lo centramos en el reinado de Federico Barbarroja, que se puede calificar como "el último destello del siglo de San Bernardo".

Es todo este reinado una lucha entre las ideas de ese período y las que informaron la tiránica política cesarista de Federico II. Tal pugna impidió que se llegase a realizar plenamente la idea del Sacro-Imperio, que en este reinado tuvo terreno más propicio por la terminación de las luchas entre güelfos y gibelinos (1).

\* \* \*

Poco después de firmada la paz entre la Iglesia y el Imperio en el aludido Concordato de Worms (1122), morían Calixto II y el emperador Enrique V. Pésimo había sido para el Imperio y su prestigio en la Cristiandad el influjo de la lucha por las investiduras.

"El emperador, dice Bryce, se había enemistado con la Iglesia en la época menos oportuna, en el momento de las Cruzadas. ¿No era acaso el fin principal por el cual había sido instituido el Emperador, conducir una gran guerra religiosa contra los enemigos de la fe, guiar a la Iglesia militante en la lucha de los cuerpos, como los Papas en la lucha de las almas?"

"Y fué precisamente en estas guerras, y más particularmente en las tres primeras, en las que se realizó por primera y última vez, bajo la acción combinada de las grandes naciones de Europa, este ideal de la sociedad po-

1 Adviértase que en esta época la rivalidad entre Güelfos y Gibelinos no representa en absoluto, como luego en el reinado de Federico II sobre todo, la lucha entre los partidarios de la colaboración con la Iglesia y los cesaristas enemigos del Papado. Aquí se trata de una pugna dinástica localizada en Alemania, entre los Hohentaufen, señores de Weiblingen y duques de Suabia, y por otra parte los descendientes de Welf (Güelfo) duque de Baviera, emparentados con la casa de Sajonia.



lítica cristiana tal como la quería la teoría del Imperio en la Edad Media" (2). Esto en cuanto al prestigio en el pueblo cristiano, que en cuanto a su cohesión y fuerza interna también dejaron profundo rastro las luchas.

"La idea de que la parte verdaderamente esencial del Imperio, continúa el citado autor, no es su jefe supremo, sino la asociación de sus príncipes y de sus barones, comienza a ganar terreno" (3).

Para la rehabilitación eficaz de la idea "sagrada" del Imperio, se precisaban al menos tres elementos:

- 1.º, mantener la amistad y colaboración con los Papas;
- 2.º, terminar con las discordias de las grandes casas ducales;
- 3.º, procurar el prestigio imperial en la Cristiandad, principalmente capitaneando a los cristianos hacia Tierra Santa.

Lotario III (güelfo) y Conrado III (gibelino), calificados con frecuencia por ciertos autores como "reyes clericales", esclavos de la "tiranía pontificia", siguieron una política de buenas relaciones con la Iglesia; pero tanto el uno como el otro viéronse acometidos por la enemistad de gibelinos y güelfos respectivamente. Estas luchas interiores y la falta de recia personalidad en los monarcas mantuvieron en un plano mediocre la dignidad de la corona.

Por ello la elección de Federico Barbarroja fué acogida con grandes muestras de júbilo, porque, como emparentado con las dos facciones, se esperaba que traería la paz y la prosperidad interiores del Imperio, y prometía además la continuidad en la política seguida por su tío Conrado III de amistad con el Papa.

Sus dotes naturales aseguraban la realización de tales esperanzas. Su consejero Wibaldo de Stablo nos lo describe así en el momento de subir al trono: "No ha cumplido todavía los treinta años, hasta ahora ha sido de espíritu fuerte, pronto en la decisión, feliz en la guerra, ansioso de gloria y de empresas arduas, intolerante con las injurias, afable y liberal, y espléndidamente elocuente en su lengua materna".

"Eleve Dios en él la fuerza de todas las virtudes para

(2) JAMES BRYCE, *Le Saint Empire Romain Germanique...*, París, 1890, p. 211.  
(3) *Ibid.*, p. 213.

(Véase cronología y mapa de esta época en la página 346)



que haga juicio y justicia en la tierra — decía el mismo Wibaldo al Papa—. Y sea con vos ángel de gran consejo para que le declaréis rey y defensor de la Iglesia Romana, y le inculquéis a él y a sus príncipes que es su obligación hacer lo conducente al honor de la Iglesia Católica y para salvación del pueblo cristiano” (4).

Pero las disposiciones de Federico que tan altos frutos prometían para la Cristiandad, viéronse pronto malogradas por la perversión del auténtico sentido de la autoridad sacro-imperial, que le hizo perder durante veinte años el apoyo del Papado, en detrimento del carácter esencial

(4) Carta de Wibaldo de Stablo a Eugenio III (1152), en *MGH.: Constitutiones et acta publica imperatorum et regum*, t. I, n. 138.

## I. PROGRAMA INICIAL DE FEDERICO I BARBARROJA: RECTO IDEAL DE SACRO-IMPERIO

### Una feliz promesa



INMEDIATAMENTE después de su elección dirigió Federico I una carta al Papa Eugenio III, poniendo de manifiesto con toda claridad sus rectos propósitos de gobierno y entusiasta adhesión a la Iglesia y a la Sede Romana como determinante general de su acción política. Leamos sus expresiones textuales:

“Nós, en verdad, hemos cargado sobre nuestros hombros la dignidad real, con los múltiples ornamentos con los que hemos sido revestidos, parte por la benevolencia de los príncipes laicos, parte por las reverendas bendiciones de los pontífices. Con toda la fuerza de nuestra alma queremos (conforme a la fórmula de nuestra profesión, que de los obispos ortodoxos hemos recibido en el mismo trono con la sagrada unción), mostraros a Vos honor y dilección; a nuestra sacrosanta Madre la Iglesia romana y a todas las personas eclesiásticas la debida y pronta justicia y defensa, y a las viudas y huérfanos y a todo el pueblo a Nós encomendado queremos procurarles y conservarles la ley y la paz.

Siendo dos los poderes por los que principalmente se rige este mundo: la sagrada autoridad de los Pontífices y la potestad real, estamos dispuestos a someter nuestros cuellos devotamente a la obediencia de los sacerdotes, a fin de que, con la propiciación divina, durante nuestro principado, no se vea la palabra de Dios impedida de extenderse libremente; y nadie se atreva, sin el castigo de una grave pena, a violar las reglas de los padres y los de-

del Imperio: ser brazo armado de la Iglesia y cabeza temporal de la Cristiandad.

Después de largas luchas estériles, en las postrimerías de su reinado, por la paz con la Iglesia adquirieron verdadera eficacia todas las condiciones necesarias para alcanzar la plenitud histórica del Sacro-Imperio, que se proyectó fugazmente en la tercera cruzada.

Pero Barbarroja había retrasado demasiado este momento; y por eso no pudo ya incorporar su postrera alteza de ideales a la marcha política normal del Imperio, que con la obsesión de la herencia de Sicilia se desvía y desgasta en Enrique VI para introducirnos en el reinado de Federico II y la ruina de la idea sacro-imperial.

cretos dados en los santísimos concilios. Y de este modo, por la instancia de nuestro celo, sea decorada la Iglesia con los privilegios de su dignidad, y la excelstitud del Imperio Romano se fortalezca, con la ayuda de Dios, en el prístino vigor de su excelencia.

Y puesto que conocemos la justificada turbación de vuestra alma por la muerte del serenísimo príncipe nuestro antecesor, a Vos, como a Padre amadísimo, os prometemos para siempre que, así como hemos sucedido en el solio real al que fué glorioso monarca, así también hemos recibido la hereditaria dilección tanto hacia vuestra persona en especial, como para la prontísima y devotísima defensa de nuestra sacrosanta Madre la Iglesia romana; entendiendo que todo aquello que tenga por fin y se ordene a la libertad y honra de la Iglesia romana, procuraremos llevarlo a cabo; de manera que, conforme a la feliz promesa hecha al santo varón de Dios, seamos enemigos de vuestros enemigos, y destruyamos a los que os odian” (5).

### El Papa quiere el honor y grandeza del Imperio

Ante unos proyectos semejantes el Romano Pontífice se felicitaba y prometía a su vez ayuda para el suspirado afianzamiento de la máxima autoridad de la Cristiandad:

“Pues creemos que el bien — ya firmemente prometido Nós y a la Iglesia Romana por tu tío y predecesor —, con el auxilio de Dios y por el interés de tu generosa devoción, surtirá el efecto deseado por Nós. Ya que Nós, ayudados por la gracia de lo alto, pretendemos trabajar con todo empeño, conforme a la misión que tenemos encomendada, para aumento de tu honor y grandeza” (6).

(5) Carta del Rey al Papa (marzo 1152), *ibid.*, n. 137.

(6) Respuesta de Eugenio III al Rey (17 mayo 1152), *ibid.*, n. 139.

## II. DEFORMACION DE LA IDEA IMPERIAL

### La primera exteriorización

MAS perseveró poco tiempo en Federico la concepción primera sobre el título imperial. Ya en las circunstancias de su coronación por el Papa en la ciudad de Roma podríamos tal vez vislumbrar algún matiz de cesarismo latente. Fué pronto el nombramiento de Reinaldo de Dassel como Canciller del Imperio lo que proporcionó a Barbarroja ingeniosas e ilustradas bases doctrinales y un maquiavelismo práctico inagotable.

La primera exteriorización de esta mentalidad progresivamente deformada tuvo lugar de modo ruidoso y violento en la Dieta imperial de Besançon. Los legados pontificios presentaron una carta del Papa Adriano IV

quejándose de la expoliación del arzobispo de Lund (Suecia), a su paso por Alemania, y de que el Emperador no hubiese cuidado de repararla como correspondía a su oficio. He aquí el famoso documento que, como luego veremos, constituyó para Federico el punto de partida de sus actuaciones inmediatas descaradamente cesaristas:

*Ignoramos en absoluto la causa de tal disimulación y negligencia, puesto que nuestra conciencia no Nos acusa de que hayamos faltado en nada a la gloria de tu Serenidad, antes al contrario, siempre hemos amado con sincera caridad a tu persona como queridísimo y especial hijo nuestro, de cuya solidez en la piedra de la confesión apostólica por la gracia de Dios no dudamos, y a quien siempre hemos tratado con el afecto de la debida benignidad.*

Pues debes recordar, gloriosísimo hijo, con cuánto gozo y alegría te recibió el otro año tu Madre la sacrosanta Iglesia romana, con cuánto afecto de corazón te trató, cuán grande plenitud de dignidad y de honor te confirió, cómo fomentó la alteza de tu sublimidad otorgándote de grado las insignias de la corona imperial, y no haciendo nada en absoluto que pudiera chocar en lo más mínimo con la regia voluntad.

No Nos pesa, sin embargo, haber llenado en todo los deseos de tu voluntad, antes al contrario, si mayores beneficios recibiera tu excelencia de nuestra mano, supuesto que posible fuese, nos alegraríamos no poco al considerar cuán grandes bienes pueden venir por medio de ti a la Iglesia y a Nós.

Mas ahora, puesto que pareces olvidar y disimular tan inmensa infamia, cometida, como se sabe, para oprobio de la Iglesia y también del Imperio, sospechamos y Nos tememos que la causa de tu disimulación y negligencia esté en la sugestión de algún hombre perverso, sembrador de cizaña, que te haya hecho concedir contra tu clementísima Madre la sacrosanta Iglesia romana y contra Nós mismo alguna indignación o rencor (7).

### Manifiesto imperial

Reinaldo de Dassel, como canciller, fué el encargado de traducir la carta en alemán e interpretó — creemos que “conscientemente” — la palabra “beneficios” (*beneficia* en el original latino) por “feudos”, con lo que parecía que el Papa se atribuía la investidura feudal del Imperio; esto provocó la indignación de los magnates alemanes y, además de la expulsión inmediata de los dos cardenales legados de la Sede Apostólica, un enfático y violento manifiesto o “carta circular” de Federico Barbarroja a todos los dignatarios de sus dominios con las siguientes consideraciones:

“Habiéndonos encomendado el Poder divino — de quien procede toda potestad en el cielo y en la tierra — a Nós, su ungido (su “cristo”, textualmente), la gobernación del Reino y del Imperio, y a las armas imperiales la conservación de la paz en las iglesias; no sin el mayor dolor en el corazón nos vemos obligados a lamentarnos ante vosotros de que de la cabeza de la santa Iglesia — en la que Cristo imprimió los caracteres de su paz y de su amor — parece que comienzan a brotar motivos de disensiones, un semillero de males, un virus de enfermedades pestíferas. Con los cuales, si Dios no lo remedia, tememos que llegue a mancharse todo el cuerpo de la Iglesia, a escindirse la unidad y producirse un cisma entre el reino y el sacerdocio...”

“Y siendo así que, mediante la elección de los príncipes, nuestro Reino e Imperio sólo proceden de Dios, que con la pasión de su Hijo Cristo sometió todo el orbe al gobierno de las dos espadas; y habiendo el apóstol Pedro enseñado al mundo esta doctrina: “Temed a Dios, honrad al rey”; todo el que ha afirmado que habíamos recibido la corona imperial como “beneficio” del señor Papa, es contrario a la doctrina y enseñanzas de Pedro y será reo de falsedad.”

“Y supuesto que hasta el presente hemos procurado arrancar de mano de los egipcios el honor y la libertad de las iglesias — oprimidas hace ya tiempo por un yugo de indebida servidumbre —, y hemos intentado conservarles todos los derechos de su dignidad; rogamos a todos vosotros que ante tan grande ignominia os doláis junto con Nós y el Imperio, y esperamos que vuestra sincera lealtad no soportará que con novedad tan inaudita y tan presuntuoso orgullo, sea menoscabado el honor del Imperio, que desde la fundación de Roma y la institución

de la religión cristiana siempre se mantuvo íntegro y glorioso...” (8).

### «Las leyes santas de los Emperadores»

Y poco después, con mayor agresividad todavía, aunque velada con fanático legalismo, escribía a los obispos del Imperio:

“Por dos cosas debe regirse nuestro Imperio: las leyes santas de los emperadores y el buen uso de nuestros padres y predecesores. Estos límites ni queremos ni podemos excusárselos a la Iglesia: lo que discorda de ellos no lo admitimos...”

“Dios exaltó a la Iglesia por medio del Imperio en la capital del mundo; y en la capital del mundo, no por Dios — según creemos —, está ahora la Iglesia demoliendo el Imperio. Tomó principio de una pintura (9), de la pintura pasó a la escritura, de la escritura intenta ahora constituirse en autoridad.”

“No lo permitiremos, no lo aguantaremos; antepondremos la corona, no consentiremos que de esa manera sea degradada la corona imperial y Nós mismo. Bórrense las pinturas, retráctense las escrituras para que no permanezca por siempre la prenda de las enemistades” (10).

### La supuesta «intransigencia» papal

Veamos la reacción de Adriano IV, a quien con frecuencia se ha calificado de “obstinado” e “intransigente”:

“Según dicen, con ocasión de una cierta palabra — “beneficio” — se conmovió tu espíritu; la cual palabra en verdad no hubiera debido conmover el espíritu de un varón tan grande, ni siquiera el de cualquier otro menor.”

“Pues aunque esa palabra “beneficium” sea tomada entre algunos con otra significación de la que tiene por su origen, en aquel lugar, con todo, se debía haber tomado en el sentido que Nós le dimos y que por su constitución tiene claramente. Pues esta palabra está compuesta de “bonum” y “factum” y Nós llamamos beneficio no al feudo, sino al “bonum factum” (“un bien hecho”)” (11).

(8) Encíclica del Emperador (oct. 1157), MGH, loc. cit. n. 165.

(9) Refiérese a cierto cuadro del palacio de Letrán que, al parecer, impresionó bastante a Federico Barbarroja en su primera visita a Roma para la coronación. Representaba la pintura al emperador Lotario recibiendo del Papa la corona imperial, y un dístico latino colocado encima del cuadro explicaba su significación: “El Rey se presenta a las puertas y jura los privilegios de la ciudad de Roma. Con ello, viene a ser el hombre (el vasallo) del Papa, de quien recibe su corona”. Cfr. F. MOURRET, *H. G. de la Iglesia*, t. IV (*La Cristiandad*), parte III, cap. 2.º, II. J. CALMETTE, *Le monde féodal*, p. 272, con una interpretación tendenciosa de este asunto.

(10) Citado en una carta de los obispos alemanes al Papa: PL. MIGNÉ, t. 188, c. 1641-2.

(11) Carta 181 de Adriano IV, *ibid.*, c. 1556.



Reinaldo de Dassel

(7) Carta 143 de Adriano IV (c. octubre 1157): PL. MIGNÉ, t. 188, c. 1526. Sobre este Papa v. *Adriani IV Papae vita auctore Cardinali de Aragonia*, *ibid.*

### Las ciudades lombardas

Con esta explicación dióse de momento por satisfecho el Emperador y, desentendiéndose de la querrela con Roma, volvió toda su atención y sus recursos a infundir efectividad a su soberanía, bastante diluída y simbólica, en el norte de Italia, es decir, en la corona de Lombardía aneja al título imperial.

Las ciudades lombardas habíanse desvinculado paulatinamente del dominio directo del Imperio: el creciente desarrollo de la economía y de la vida ciudadana, la ausencia de un fuerte poder unificador inmediato, la contienda de las "investiduras" entre el Papado y el Imperio sobre todo, habían suscitado la formación en dichas poblaciones de una conciencia autonómica, con propias instituciones directivas y representativas, constituyendo en muchos lugares entidades políticas o repúblicas de hecho independientes, con milicia también propia, y muy amantes de los derechos históricos adquiridos, y que sólo circunstancialmente recurrían a su soberano alemán buscando la decisión de su apoyo militar en las pugnas — muy frecuentes — entre grupos de ciudades rivales.

### En los Campos Roncaglios

Federico entró en los valles del Pó con cien mil soldados, dispuesto a configurar jurídicamente, bajo su soberanía efectiva, aquella situación de mero fundamento histórico. Tras una enérgica acción militar, culminada en la rendición de los tenaces milaneses, reunió en los Campos de Roncaglia a los representantes de todas las ciudades lombardas en orden a regularizar sus instituciones e incorporarlas en el mecanismo del Imperio. Aquí, adulado por los propios italianos subyugados, maduró y se perfiló definitivamente la ideología cesarista que había ido forjándose Federico Barbarroja: los juristas de la célebre Escuela de Derecho Romano de Bolonia le facilitaron un sistema adecuado para resolver su delirio imperialista. Adviértase la definición concluyente y expresiva del arzobispo de Milán, entusiasta de Federico, dirigiéndose a éste en un discurso ante la citada Dieta de Roncaglia:

**"Has de saber que te ha sido concedido todo el derecho del pueblo para establecer las leyes: conforme al dicho "lo que al príncipe agrada, tiene fuerza de ley", puesto que el pueblo le ha otorgado a él todo su imperio y potestad" (12).**

### «¡Vuelve en ti, vuelve en ti...!»

Seducido y consecuente con tales principios, comenzó el Emperador a tratar al Papa como a inferior y subordinado (en los documentos antepone su nombre al del Pontífice) y a disponer por su cuenta de las dignidades eclesiásticas, todo lo cual provocó la siguiente admonición de Adriano IV:

*"Así como la ley divina promete longevidad a los que honren a sus padres, así condena con sentencia de muerte a los que maldicen a su padre y a su madre. La Verdad nos enseña que todo el que se exalta será humillado, (Mat. X). Por lo cual, amado hijo mío en el Señor, Nós admiramos en gran manera sobre tu prudencia, de que en la carta a Nós enviada no parezcas mostrar la reverencia que debes a San Pedro y a la santa Iglesia Romana a él confiada; antepones tu nombre al nuestro, con lo cual incurres en la nota de insolencia, por no decir de arrogancia.*

*¿Qué diré de la fidelidad por ti prometida y jurada a San Pedro y a Nós? De qué modo la quieres observar bien se ve por tus obras: pides el homenaje y exiges la*

(12) RADEVICUS, *Gesta Friderici*, II, 4.

*fidelidad a aquellos que son divinos e hijos todos del Excelso; es decir, de los obispos cuyas manos consagradas unes a las tuyas; y, hecho enemigo manifiesto nuestro, cierras a nuestros cardenales "a latere" no sólo las iglesias, sino también las ciudades.*

**Vuelve en ti, pues, vuelve en ti; por tu utilidad te lo decimos, porque si bien has merecido de nosotros la consagración y la corona, tememos que, mientras te apoderas de lo que no se te ha concedido, pierdas incluso lo que se ha concedido a tu nobleza" (13).**

### Barbarroja se recrece

En lugar de "volver en sí", humillarse y rectificar, Barbarroja se recrece, y agudiza el tono de superioridad y despótico cesarismo; sirviéndose además capciosamente de la historia y algunos textos evangélicos:

*"Federico, Emperador siempre augusto por la gracia de Dios, se adhiere a Adriano, Sumo Pontífice de la Iglesia Católica, en todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y enseñar"...*

*"Sabido es que, antes de los tiempos de Constantino, Silvestre no poseía ninguna "regalía" (14), sino que por concesión de la piedad de aquél fué concedida la paz a la Iglesia después de restituírle la libertad, y que cuantas regalías tiene hoy vuestro Papado, las ha obtenido por largueza de los príncipes. De donde resulta que cuando escribimos al Romano Pontífice antepoñemos nuestro nombre al vuestro con derecho y según lo antiguo".*

**"¿Cómo no vamos a exigir el homenaje y el juramento real de aquellos que son divinos por adopción y tienen nuestras regalías, siendo así que el que Nos instituyó a Nós y también a Vós, sin recibir nada del rey humano y repartiendo el bien a todos, que pagó el censo al César por sí y por Pedro, y os dió ejemplo a Vós para que hagáis lo mismo; os enseña diciendo: "aprended de mí que soy manso y humilde de corazón"?"**

*"Devuélvanos, pues, los obispos sus regalías, o si las juzgan útiles para sí, den a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César"...*

*"No podemos pasar sin responder a lo que hemos oído, viendo como vemos que hasta la misma sede de San Pedro se ha deslizado la detestable bestia de la soberbia. Proveyendo como es debido a la paz eclesiástica, estad siempre bien" (15).*

### «El siervo de los siervos de Dios»

No le habría tardado en llegar el anatema pontificio si la muerte no se hubiera llevado a Adriano IV, con cuyas supuestas "ambiciones" se compadecen poco estas frases de su íntimo Juan de Salisbury:

*"Toda persona de Dios sirve y es dispensadora de su clemencia y justicia... ¿Y quién duda de que él (Sumo Pontífice) es el siervo de los siervos? Invoco como testigo a Adriano de que nadie hay más desgraciado y de más mísera condición que el Pontífice Romano... Pues ha confesado que él encontró en la Sede tantas desdichas que, en comparación con lo presente, toda amargura anterior se le hacía alegría y vida felicísima... Dice que si se atreviese a quejarse de la Divina Providencia, preferiría no haber salido nunca de su tierra natal de Inglaterra o haber quedado para siempre en los claustros de San Rufo, antes que introducirse en tales angustias" (16).*

(13) Carta 254 de Adriano IV (Preneste, 24 junio 1159): PL., 188, c. 1636.

(14) Considerábanse como "regalías" los feudos y bienes cualesquiera derivados directa o indirectamente de la liberalidad de los emperadores, o que habían sido colocados bajo su protección.

(15) *Chronica Sigeberiti Gemblacensis, continuatio Aquicinctina* ("Rescriptum Friderici ad Adrianum IV"): PL., t 160, c. 297.

(16) JUAN DE SALISBURY, *Polycraticus*, VIII, 23; en PL., t. 199, c. 814.

### III. EL CISMA

#### El Conciliábulo de Pavía



El rompimiento definitivo, el cisma con que había amenazado al mismo Federico, se produjo en la elección del nuevo Papa Alejandro III, contra el cual se levantó audazmente el cardenal Octaviano seguro del patrocinio del Emperador (17). Éste convocó un conciliábulo en Pavía, para conquistar la adhesión de toda la

Iglesia hacia su antipapa:

*"Puesto que por ordenación de la divina clemencia, hemos recibido las riendas del Imperio Romano, debemos guardar en todos nuestros caminos la ley de Aquél por cuya gracia y voluntad hemos sido elevado a la cumbre de nuestra dignidad"*.

*"Así pues, con este santísimo propósito, debiendo patrocinar todas las iglesias instituidas en nuestro Imperio, tanto debemos mirar por la sacrosanta Iglesia romana, cuanto el cuidado y la defensa de la misma comúnmente se cree que nos ha sido confiado de manera especial por la divina Providencia"* (18).

En estos términos había hecho Federico la convocatoria, y en los que siguen parece que animaba con ortodoxia a los prelados asistentes al dar comienzo a sus deliberaciones:

*"Dios os constituyó sacerdotes y os dió también poder para juzgar de nosotros. Y porque en las cosas de Dios no nos pertenece juzgar de vosotros, os exhortamos a que en esta causa os comportéis de modo que sólo de Dios esperéis vuestro juicio"* (19).

#### Alejandro III denuncia el cesarismo

En contraste con esta postura teórica de sumisión al poder espiritual, la siguiente carta de Alejandro III denuncia el cesarismo práctico desplegado por Barbarroja en ese mismo conciliábulo, a cuyo dictamen, por lo demás, no había querido ni hubiera podido someterse el verdadero Papa:

*"No dudamos de que hace ya bastante tiempo habrán llegado a tu conocimiento muchos indicios de la actitud en que el Emperador de los Romanos, Federico (siguiendo las abominables huellas de sus antecesores), se mantiene en la actualidad y se ha mantenido anteriormente con respecto a la sacrosanta Iglesia Romana, y cuáles son sus sentimientos para con ella, precisamente él, que debiera constituirse en especial patrono y defensor suyo"*.

*"Por lo demás, para que pareciese más que sometía y ponía bajo su señorío a la Iglesia de Dios y la reducía a la más completa servidumbre, el citado emperador entregó... al mencionado apóstata (Octaviano, antipapa Víctor IV) las insignias pontificales, y, cosa nunca oída, le*

*otorgó, como dicen, la investidura del Papado por medio del anillo"* (20).

#### «La conciencia de un ministerio altísimo»

Nos hallamos en el momento culminante del poderío personal de Federico I Barbarroja. La rebelión de los lombardos ha sido reprimida a sangre y fuego: la ciudad de Milán arrasada y sus moradores dispersos. Alejandro III, desterrado de Roma y camino de Francia, abre su corazón al arzobispo de Salzburgo en un escrito desde Génova. Sus palabras, henchidas de espiritualidad, no parecen sino el mismo eco de la voz de Pío XII en su último mensaje de Navidad:

*"SIEMPRE VIVA Y EFICAZ SE HA MANIFESTADO EN LA IGLESIA Y ESPECIALMENTE EN LOS ROMANOS PONTÍFICES, SUS CABEZAS VISIBLES, LA CONCIENCIA DE ESA MISIÓN DE PAZ; por lo cual con toda razón Nuestro gran predecesor León XIII recordó a los pueblos aquella acción pacificadora de los Papas, cuando en 1899, en vísperas de la primera Conferencia de la paz, pronunciaba estas palabras: "Y QUIEN LOS MOVIÓ (a los romanos Pastores) FUÉ LA CONCIENCIA DE UN MINISTERIO ALTÍSIMO, FUÉ EL IMPULSO DE UNA ESPIRITUAL PATERNIDAD, QUE HERMANA Y SALVA"* (21).

Veamos ahora la aludida carta de Alejandro III:

*"Como hemos sabido que, llamado por el Emperador... debes comparecer próximamente en su presencia,*

(20) Carta 19 de Alejandro III a Arnulfo obispo de Lisieux. (Anagni, 1.º abril 1160): PL., loc. cit., c. 88-90.

(21) V. "Separata" (documentos pontificios) de CRISTIANDAD, año 1952, pág. 2.



Barbarroja y sus hijos Enrique VII y el Duque de Suabia  
(de una miniatura del Siglo XII - Fulda)

(17) La narración detallada de la elección de Alejandro III y la inaudita y tragicómica rebelión de Octaviano, pueden leerse en HARDOUIN, *Acta conciliorum...*, VI, 1377-8; LABBE, XIII, 227-8; PL., t. 200, c. 12-14. (Alejandro III *Papae vita*, auctore Cardinali de Aragonia) y c. 69-82 (cartas 1-12).

(18) MGH., loc. cit., n. 184 (Carta invitatoria de Federico a Alejandro III y sus cardenales; octubre 1159).

(19) Palabras de Federico en el Concilio de Pavía: RADEVICUS, loc. cit., IV, 68; en LABBE, XIII, 266).

por medio de este escrito apostólico rogamos, encarecemos y exhortamos en el Señor a tu discreción para que incites todo lo posible a dicho Emperador y le muevas a que, tornando el corazón, cuide de la salvación de su alma y vuelva a la unidad de la Iglesia Católica, que le propongas también con diligencia y le convenzas de que no debe ser ingrato a los beneficios de Dios, sino que cuanto mayor fué la dignidad en la que le encumbró el favor de la divina gracia, tanto mayor debe ser la caridad y más sincero el afecto con que ame y venera a la única esposa de Cristo, a la que el mismo Cristo purificó y redimió con su propia sangre.

Pues de lo contrario, si no se reconciliare, no podrá salvarse, y si no abandonare el depravado cisma y no volviere al seno de la Madre Iglesia, aunque pareciese que prosperaba en este mundo, no podría escapar en la otra vida de la pena del eterno suplicio.

Pues, ¿qué le habría aprovechado — según la verdad evangélica — ganar todo el mundo, si ello fuese con detrimento de su alma? (Mat. XVI). Aunque poseyese abundantemente todas las riquezas y delicias de la vida presente, no le aprovecharían absolutamente nada si, separado del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, y de su comunión, fuere arrojado al infierno..., donde la noche es perpetua y sin luz, el suplicio no tiene fin ni el dolor remedio y el tormento es inextinguible.

Y si Dios omnipotente con su gracia inefable le inspire el deseo de volver de todo corazón al seno de la Madre Iglesia, nada temporal podría sobrevenirnos en este mundo que Nos fuese más acepto y agradable, y a él, como a tan grande y excelso soberano, procuraríamos amarle en el Señor con sincera caridad, y honrarle todo lo posible.

Pues Nós, queriendo imitar completamente las palabras del Profeta: “Y no haré mención de sus nombres con mis labios” (Ps. XV), tenemos el firme propósito de que si él quisiera convertirse y adherirse a la Iglesia Católica, pondríamos en olvido todas las heridas, impugnaciones y cargas que Nos ha proporcionado, como si no hubiese ofendido absolutamente en nada a Nós y a la Iglesia de Dios”. (22).

### «¡Ojalá se humille ante la potente mano de Dios!»

El Papa sin embargo obtuvo el acatamiento de casi toda la Cristiandad en los Concilios de Tolosa, Montpellier y Tours, y condenó en este último al usurpador Octaviano y a Reinaldo de Dassel, alma de la gran intriga. Respecto a la persona de Barbarroja, todavía se confiaba en su beneficiosa reconciliación; así se deduce del discurso inaugural:

“Y también él (el Emperador) por la misericordia de Dios, se convertirá y vivirá, puesto que es notable entre los príncipes de la tierra por su mucha prudencia y virtud. Lástima que haya querido anteponer su gloria a la gloria divina”.

“Ojalá se humille bajo la potente mano de Dios y reconozca que el principado de la Iglesia precede al suyo; ojalá llegue a entender que si confiesa a Cristo como Esposo y Señor de la Iglesia, debe confesar necesariamente como no menos señora a la Iglesia que es su esposa”.

“Además tiene especial motivo para sentirse obligado a reconocer como señora a la santa Iglesia Romana; de otro modo podría aparecer como reo de manifiesta ingratitud. Puesto que si recurrimos a las pasadas historias, quedará como cierto que sus predecesores no recibieron el imperio de otro derecho que de la sola gracia de la Iglesia Romana” (23).

(22) Carta 62 a Everardo Obispo de Salzburgo (Génova, 16 marzo 1162): PL., loc. cit., c. 133-4.

(23) Fragmento del notable discurso inaugural del Concilio de Tours (1163) por Arnulfo, obispo de Lisieux: LABBE, XIII, 298.

### ¿El Papa un obispo imperial?

También Federico procuraba por su parte atraer al bando cismático a los demás monarcas de la Cristiandad. En una reunión para confirmar la elección de Víctor (su antipapa) aún llegó Barbarroja a declarar ante el rey de Dinamarca “que él había invitado a los reyes de las provincias (refiriéndose a Francia e Inglaterra, por lo visto) a una entrevista para terminar el conflicto que había en la Iglesia; pero que ellos no habían comparecido, porque, menospreciando los derechos propios del Emperador Romano, pretendían instituir un papa en Roma, y de esta manera atribuirse jurisdicción sobre una ciudad que les era completamente extraña”. Reinaldo de Dassel completó estas expresiones, llegando a afirmar que la conducta de los reyes de Inglaterra y Francia era tan injusta como si el Emperador pretendiese resolver un conflicto sobre una sede episcopal de Francia o Inglaterra... Así el Papa quedaba considerado únicamente como el obispo de una ciudad y no como el jefe de la Iglesia. Apoyándose en semejantes protectores, el antipapa Víctor anatematizó sacrilegamente a Alejandro y sus fieles... (24).

### El «sembrador de cizaña»

Falleció pronto el antipapa y el inflexible Barbarroja comenzó a vacilar. Pero estaba ya ineludiblemente atado a la insidiosa e irreconciliable política de Reinaldo de Dassel. “Está bien manifiesto a todo el mundo — dice Juan de Salisbury — cuán grande menospreciador de la Iglesia, qué incitador y autor del cisma, en todo lo que pudo, fué el usurpador de la Iglesia de Colonia (Reinaldo de Dassel)... Pues habiendo decaído el cisma (con la muerte del falso Víctor IV); vuestro tirano (Federico) habría devuelto la paz a la Iglesia si el de Colonia no le hubiese incitado aún más contra Ella (con la elección inmediata de otro antipapa, Pascual III), como intentando no tanto aniquilar la vida del Sumo Pontífice cuanto la dignidad de Pedro, de modo semejante a los que decían: “Atemos al justo, porque nos es inútil: no queremos conocer los caminos de Dios, no conocemos como rey más que al César” (Sap. II) (25).

Este punto de vista contumaz triunfó en la Dieta de Wurzburg, en la cual Barbarroja juró solemnemente “que nunca, en todo el tiempo de su vida, aceptaría como Pontífice Romano ni a Alejandro ni a ningún partidario de éste... que si él moría antes, sus sucesores debían observar el mismo juramento. Obligó además a sus príncipes a jurar de igual manera...” (26).

### El anatema decisivo

“Con tal propósito, pues, marcharon a Italia (Federico y los suyos) para introducir en la Sede de Pedro el herejarca de Crema (Pascual III) y apresar, expulsar o matar al vicario de Cristo. Pero, con todo, la Iglesia ora sin intermisión por éste...” (27).

Una peste terrible aniquiló el ejército imperial conquistador de Roma. Entre las víctimas figuró el funesto canciller Reinaldo de Dassel. El Papa habíase visto ya obligado a pronunciar la excomunión contra el Emperador; pues “como el Romano Pontífice hubiese esperado con paciencia que el tirano teutónico se moviera a penitencia; y como el cismático, abusando de la paciencia de aquél, acumulase continuamente pecado sobre pecado, para

(24) Cfr. C. - J. HEFELE, *Histoire des Conciles*, trad. Delarc., t. VII, 393-4.

(25) JUAN DE SALISBURY carta 189 al Maestro Gerardo de Pucelle (1166), PL., t. 199, c. 199-200.

(26) Carta a Alejandro III de un anónimo asistente a la Dieta de Wurzburg: PL., t. 200, c. 1154.

(27) JUAN DE SALISBURY, loc. cit.



La reconciliación en Venecia

llegar con su error hasta la locura; el vicario de Pedro, puesto por el Señor sobre los pueblos y las naciones, absolvió de su fidelidad a los italianos y a todos los que aquél mantenía sujetos por juramento a la causa del Imperio...”.

“Le quitó también la dignidad regia, y le anatematizó, y le privó de la autoridad de Dios, para que en adelante no tenga fuerza ninguna en las contiendas bélicas, ni consiga victoria sobre ningún cristiano, ni goce en ninguna parte de paz ni descanso, hasta que no ofrezca los frutos condignos de penitencia. En lo cual siguió el ejemplo de su predecesor Gregorio VII, que deponiendo al emperador Enrique (IV), que usurpaba los privilegios de la Iglesia, le condenó en un concilio romano con la misma senten-

cia. Y aquella sentencia ha surtido ciertamente su efecto: y parece que el mismo Señor la ha confirmado como manifiesto privilegio de Pedro. Pues oído esto por los italianos, apartándose de aquél, reedificaron Milán, expulsaron a los cismáticos y se adhirieron unánimemente a la Sede Apostólica...” (28).

La insurrección general del Norte de Italia aunó las fuerzas de todas las ciudades en la Liga Lombarda, que, alentada por Alejandro III, acabó derrotando a Federico Barbarroja en Legnano. Mientras tanto, el partido anticismático había conquistado a los primeros magnates alemanes. Y el Emperador fué “volviendo en sí”...

(28) LABBE, XIII, 345, “Concilium Lateranense” (1168); carta 244 y 245 de JUAN DE SALISBURY, PL., t. 199, c. 287.

#### IV. LA PAZ ENTRE AMBAS POTESTADES <sup>(29)</sup>

«Este es el día que hizo el Señor»...

Después de laborioso intercambio de embajadas, pudo al fin acordarse la paz general en Venecia. En ella Federico rectificó su ideología imperialista absoluta, tornando con más claridad a la concepción del Sacro-Imperio del inicio de su reinado. Los expresivos discursos que en dicho tratado de Venecia se dedicaron el Papa y el Emperador reflejan ya la armonía lograda entre ambas potestades.

##### El Papa

“Este es, hermanos carísimos, el día que hizo el Señor. Regocijémonos y alegrémonos en él porque este hijo nuestro, el ilustre Emperador de los Romanos, estaba muerto y ha resucitado; se había perdido y ha sido hallado.

(29) Sobre este problema es curiosa y significativa la cita de M. DEMI-MUID, “Jean de Salisbury” (Paris, 1873), pgs. 118-9, que transcribimos a continuación: “En 1667, LEIBNITZ (el conocido filósofo, luterano de religión) publicó bajo el seudónimo de “Cesarinus Fustenerius” su libro de *Iure suprematus ac Legationis Principum Germaniae*, a propósito del cual Fontenelle se expresa de este modo: “(Leibnitz) PRETENDE QUE TODOS LOS ESTADOS CRISTIANOS, AL MENOS LOS DE OCCIDENTE, NO FORMAN MAS QUE UN CUERPO, CUYO JEFE ESPIRITUAL ES EL PAPA Y EL EMPERADOR SU JEFE TEMPORAL; QUE A UNO Y

##### El Emperador

“Es muy grato a Nuestra Majestad que el Dios omnipotente, por cuya mano son arrastrados los corazones de los príncipes, y por cuyo arbitrio son dirigidas su voluntad y sus determinaciones, procurando por la pureza de nuestra conciencia, haya querido que asistieran a esta reunión

OTRO CORRESPONDE UNA CIERTA JURISDICCION UNIVERSAL; QUE EL EMPERADOR ES EL GENERAL NATO, EL DEFENSOR, EL “ABOGADO” DE LA IGLESIA, PRINCIPALMENTE CONTRA LOS INFIELES; Y DE AQUI LE VIENE EL TITULO DE SAGRADA MAJESTAD Y AL IMPERIO EL DE SACRO-IMPERIO; Y QUE, AUNQUE TODO ESTO NO SEA DE DERECHO DIVINO, ES UNA ESPECIE DE SISTEMA POLITICO, FORMADO CON EL CONSENTIMIENTO DE LOS PUEBLOS, Y QUE SERIA DE DESEAR QUE SUBSISTIESE INTEGRAMENTE” (FONTENELLE, *Eloge de Leibnitz*).

Porque en cuanto iluminó su corazón un rayo de luz sobrenatural, abandonando las tinieblas de la falsedad, fué del error a la verdad, de la obscuridad a la luz, del cisma a la unidad, y, como oveja descarriada, ha vuelto al seno de la Madre Iglesia.

Regocíjese, pues, la viva religiosidad de los fieles porque hoy el padre ha recibido al hijo pequeño, porque el católico Príncipe romano ha recuperado el Imperio. La Madre Iglesia vuelve a su vaina la desenvainada espada; la nave del egregio pescador que, por exigencia de las culpas, había sido casi hundida por el torbellino de las adversidades, ahora, pasada ya la tormenta, llega ilesa a la acostumbrada orilla, al puerto de la verdadera quietud.

El Hijo de Dios ha oído con clemencia las preces de su Iglesia elevadas frecuentemente por el bien de la paz, y ha puesto en paz y concordia a la Iglesia con su Príncipe.

Por lo cual, vencidas las adversidades y todos los errores, ya goza de la paz, y se alegra con agradable seguridad.

Cese, pues, la antigua discordia, tenga fin la inveterada malicia: sea una la fe, uno el Señor, una la Iglesia. Pase el cisma a la unidad, y la división venga a la caridad. Vuelvan todos a la paz de la Iglesia, corra al regazo de la madre la graciosa multitud de sus hijos. Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Y porque conocemos la piedad de nuestro Emperador y su benigna voluntad, lo abrazamos con los brazos de nuestra mansedumbre, como a hijo queridísimo, y tanto a él como a su esposa e hijo los recibimos con paterno afecto como príncipes católicos, y procuramos darles el honor debido, rogando afectuosamente a Dios y a nuestros apóstoles que los guarde incólumes y los custodie por largo tiempo para defensa de su Iglesia." (30).

(30) Discurso de Alejandro III en el Concilio de Venecia (1177): LABBE, XIII, 397.

### De la armonía a la Cruzada

De esta armonía con la Iglesia no derivó jamás para el Imperio el detrimento que muchos suponen con sectarismo más o menos inconsciente, sino solamente prosperidades, llegando entonces a su mayor prestigio la soberanía del Emperador Federico como cabeza temporal de la Cristiandad. Produjéronse, naturalmente, rozamientos y conflictos de base humana, pero con buena voluntad pudieron solucionarse, permaneciendo incólume lo esencial.

*"Convocado un concilio en Verona, en el que, cosa inusitada, estuvieron presentes el Pontífice y el Emperador, se trataron especialmente los asuntos tempestuosos que amenazaban a la Iglesia, la guerra de los sarracenos y la jurisdicción de la Sede Romana..."*

*"Decretóse que se debía ayudar a los cristianos que estaban pasando fatigas y que todos debían estimularse a imitar el valor y la piedad de los que en tiempos pasados recobraron Jerusalén: que iban a contraer los cristianos mayor deshonor en el caso de perder la posesión del Sepulcro, que la gloria adquirida al conquistarlo" (32).*

(32) Del Concilio de Verona, celebrado por el Papa Lucio III (1184); SIGONIO, *Hist. de Regn. Ital.*, lib. XV, en A. PAGI, *Ad An. Christi*, 1185, n. 1 ss., cit. por LABBE, XIII, 647-650.

varones pródigos y prudentes de diversas partes del mundo, para que conociesen claramente de boca nuestra, nuestro error y nuestra conversión, y al volver a los suyos predicarán públicamente nuestra devoción a la Iglesia de Dios.

Conozca, pues, todo el mundo con evidencia que, aunque brillamos con la gloria y dignidad del Imperio Romano, sin embargo la dignidad romana no nos libró de lo que es propio de la humana condición, ni la majestad imperial excluye el vicio de la ignorancia. Pues por la sugestión de hombres depravados, fuimos envueltos en las tinieblas de la ignorancia, y creyendo andar por el camino de la verdad, nos encontramos en sendas fuera de la justicia.

Porque, mientras creíamos defender a la Iglesia, la impugnábamos, y esperando levantarla, casi la destruimos. Por culpa nuestra fué dividida la túnica inconsútil de Cristo, y violada por el cisma y las herejías cuanto estuvo en nuestro poder.

Nos engañamos sobre el valor de nuestra causa, y las apariencias Nos perturbaron, porque queriendo, de hecho, mover a la Iglesia más con la fuerza del poder que con la razón de la justicia, aparece claro que habíamos caído en un error. La justicia aparta el poder, la ecuanimidad no admite la violencia.

Y así ha sucedido que Aquel que se interesa por lo humilde y se desentiende de lo levantado, considerando nuestro poder y la humildad del partido contrario, ha, según costumbre, depuesto de su sede a los potentes y exaltado a los humildes.

Y porque la divina clemencia ha querido que erráramos durante un tiempo para nuestra corrección, mas no permitió que nos desviáramos para siempre; conozca toda esta multitud de fieles que, dejado todo error de falsedad, nos convertimos a la verdad, volvemos del cisma a la unidad, con alegría venimos al seno de nuestra sacrosanta Iglesia romana.

Aceptamos a Alejandro y a sus sucesores como Papas católicos, y tenemos el firme propósito de reverenciarlo como a padre. Damos la paz a la Iglesia, al ilustre rey de Sicilia, y a la Lombardía, como aquí se ha ordenado y dispuesto" (31).

(31) Discurso del emperador en el mismo Concilio, *ibid.*, 398.

### Una fiesta inolvidable

Tal era el prestigio a que había llegado el Imperio integrándose en la recta ideología sobre su soberanía, que el sectario J. Prutz, no puede menos que reconocer que "la fortuna de Federico había entonces llegado a su más alto punto; con orgulloso placer la nación alemana, elevada a nuevo poder y a nuevo honor, contemplaba a su soberano que en pocos años y sin luchar había llegado a acercarse tanto al ideal de la soberanía universal del Imperio que podía repetir y aún sobrepujar los más admirables triunfos de los Otones".

"Inolvidable fué para los contemporáneos y para los que a éstos sucedieron, la magnífica fiesta de Pentecostés del año 1184, en cuyo día el emperador Federico llegó a la llanura del Rhin, estableciendo un lujoso campamento cerca de Maguncia, viéndose rodeado de príncipes laicos y eclesiásticos y saludado con aclamaciones de júbilo por la gran masa de caballeros y por millares de personas del pueblo, que acudían para presenciar las brillantes ceremonias de declarar mayores de edad y armar caballeros a los dos hijos mayores del Emperador, el rey Enrique VI y Federico, que había recibido el ducado de Suabia. Casi nunca se había manifestado de un modo tan imponente como entonces la unión, la fuerza, el esplendor del Impe-



rio, de su soberano, de sus príncipes y de su pueblo. Con cierta mezcla de amor y de veneración todos los ojos y todos los corazones se dirigían hacia el soberano que había producido aquel cambio que tan alto había puesto el Imperio poco ha desunido y esclavizado" (33).

### El «Sacro» Imperio

La Iglesia sentía también íntimamente ese entusiasmo del pueblo cristiano por el Imperio, que entonces llegó a realizar siquiera por breves años su "Sacralidad". Así exhortaba el Papa Gregorio VIII en el comienzo de su pontificado, al futuro emperador Enrique VI:

*"Pasando trabajos por este mar grande y espacioso, y agitados por variados oleajes de pensamientos, Nos ha llegado un consuelo con vuestra carta real, cuando hemos descubierto que vuestro ánimo se halla inclinado hacia el respeto a la Iglesia, de un modo tal que Nos hace pensar que Nuestros trabajos no serán infructuosos, con el auxilio divino, para la salud del pueblo cristiano, si Nós lle-*

(33) V. J. PRUTZ, *Los estados de Occidente en la Edad Media...* en la *Historia Universal* de G. ONCKEN, tan injusta con la Iglesia. t., XVI, p. 366-7.

*gamos a disponer del favor de tu majestad, como con certidumbre esperamos.*

*Te encarecemos, pues, y exhortamos en el Señor a que perseveres en el buen propósito que has concebido para con tu Madre la Iglesia, y procures mostrarte agradecido de palabra y obra a Dios y a sus ministros.*

*Pues esperamos que durante Nuestro ministerio, con asistencia del Señor, la Iglesia Romana se comportará con respecto a la alteza regia de una manera que celebre la conservación de su dignidad, y el pueblo Cristiano no vea frustrado el provecho esperado, por culpa de la oposición de voluntades en aquellos que tienen la misión de gobernarle.*

*Nós, es cierto que no solemos ni queremos hacer uso de muchas y bellas palabras, pero pedimos a Dios Nuestro Señor que nos haga caminar en la verdad y en la rectitud, y adorne Nuestra mediocridad no tanto con la hojarasca de las palabras, como con la abundancia de los frutos" (34).*

PABLO LÓPEZ CASTELLOTE y ANGEL J. MARTÍN DUQUE

(34) Carta 19 de Gregorio VII a Enrique, Emperador electo de los Romanos (Parma, 29 noviembre 1187): PL., t. 202, c. 1159.

Viene de la pag. 347

## LA CRUZADA DE FEDERICO BARBARROJA

tes de aquella tierra y de todos los pueblos cristianos; al clero alemán le dice que proceda como conviene y exhorte al ilustre y siempre Augusto Emperador de los Romanos, Federico, y a los próceres de todo el pueblo teutónico, a que tomen parte en la cruzada; con legaciones y cartas pide, como sus antecesores, a los reyes de Inglaterra y Francia que hagan las paces, y a todos los príncipes que se apresten a la defensa de Oriente y estén dispuestos con sus ejércitos de mar y tierra; él mismo se traslada a Pisa para que se una con las potentes fuerzas marítimas de Génova, y todos coaligados, puedan rescatar Jerusalén.

Federico, abiertos sus ojos a la luz, ahora quiere para sí la verdadera gloria que se encuentra peleando por el Señor, el entusiasmo por la guerra santa empieza a difundirse por las orillas del Rin. El Emperador convoca en Maguncia la DIETA DE CRISTO, su discurso inflama al auditorio, toma la cruz y su ejemplo es imitado por todos los presentes.

Como en la segunda cruzada, a la que asistió Barbarroja al lado de su padre, la presencia de las mujeres había ocasionado muchos desórdenes, se les prohibió hacer el viaje a Tierra Santa. También se prohibieron severamente los juegos de dados y de azar. Se reprimió por una ley el lujo en la mesa y en los vestidos, y nada se omitió para imbuir a los soldados de Jesucristo la sencillez de espíritu y las virtudes evangélicas. El que acaudillaba Federico era un ejército de hierro que no se permitía ningún placer.

Hechos todos los preparativos, el Emperador, como suprema jerarquía temporal de la Cristiandad, intima a los sultanes del Cairo y de Damasco que todo el imperio romano se levantará contra ellos, si no devuelven Jerusalén y la Cruz del Salvador. Con la negativa de Saladino queda declarada la guerra y Barbarroja al frente de su ejército sale de Ratisbona.

Su paso por Austria es amigable y hospitalario, la reina de Hungría le regala una magnífica tienda, pero los serbios y los búlgaros de acuerdo con los bizantinos (que habían pactado a la vez con Federico para dejarle el paso libre contra Saladino y con Saladino para hacer traición a Federico), envuelven al ejército en sus emboscadas; el veneno de sus flechas hace numerosas víctimas, bandoleros y guerrillas los hostigan sin cesar, pero el ejército teutón, una vez conocida esta perfidia, ataca y toma Andrinópolis, Demótica, la Tracia y Macedonia, llegan ante los mu-

ros de Constantinopla, convocan a las escuadras genovesa y veneciana para que les secunden en la toma de esta ciudad, y Federico escribe al Papa para que se predique una cruzada contra los griegos. Aterrado, el Emperador bizantino se humilla ante sus enemigos victoriosos, les facilita 1,500 navíos y muchas galeras, y los cruzados, en 30 de marzo de 1190, embarcan en Gallípoli al son de clarines y trompetas ante la expectación de la inmensa multitud que había pretendido aniquilarlos.

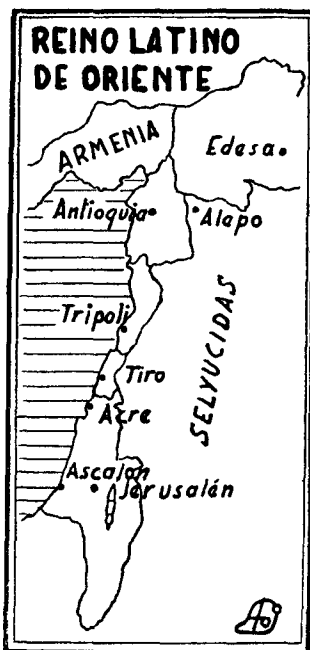
Una vez en Asia, Barbarroja sigue el itinerario de Alejandro, pasa el Gránico y desde entonces su ejército es hostilizado por los turcos. Pronto los cruzados se encuentran sin provisiones. El hambre, la sed y el calor hacen más estragos aún que los enemigos. Confían en la alianza del sultán de Iconium, pero encuentran que ha sido destronado por su hijo y han de tomar la plaza por asalto. Después de penalidades sin cuento en los desfiladeros del Tauro pueden alcanzar las fronteras de la pequeña Armenia, cuyo jefe León II les hace buena acogida y les proporciona guías expertos para que puedan franquear las montañas. Cuando parece que todas las dificultades se han vencido, el 10 de junio llega el ejército al borde del río Slef y el emperador se lanza con el caballo en medio de la corriente. Va animoso a pesar de sus 69 años, pero de pronto el caballo resbala y se le ve desaparecer en la corriente. Cuando llegaron a salvarlo ya había muerto.

Este inesperado y trágico fin de Federico Barbarroja llenó de estupor a la Cristiandad y de gozo a sus enemigos. "Como el gran adalid de los israelitas, Barbarroja no debía pisar la Tierra Santa; más infeliz que Moisés, ni siquiera la vió. Tampoco se le concedió una muerte heroica. Los contemporáneos y la posteridad miraron en ella un juicio de Dios para castigarle por su persecución a la Iglesia, que ni en lo antiguo ni en lo moderno deparó a ninguno buen fin" (1). Aunque sinceramente arrepentido, durante muchos años privó a la Iglesia de su vigoroso brazo para defenderla y malogró la realización del ideal del Imperio siendo sordo a las llamadas de Dios, y cuando los desengaños y la derrota se la hicieron percibir tan claramente que su corazón cristiano no pudo eludirla, la hora de Dios ya había pasado.

• María Asunción López

(1) Heller

- 1119 Concilio de Reims.
- 1122 Concordato de Worms, entre el Papa Calixto III y el Emperador Enrique V: término de la cuestión de las investiduras.
- 1125-1137 Emperador Lotario III.
- 1138-1152 Emperador Conrado III.
- 1145-1153 Papa S. Eugenio III.
- 1147-1149 Segunda Cruzada a Tierra Santa.
- 1152 Elección del Emperador Federico I Barbarroja.
- 1153 Fallecimiento de San Bernardo.
- 1154 Primera expedición de Federico I a Italia.
- 1154-1159 Papa Adriano IV.
- 1155 Coronación imperial de Federico I en Roma.
- 1156 Reinaldo de Dassel, Canciller del Imperio.
- 1157 Dieta de Besançon.
- 1158 Segunda expedición de Federico I a Italia. Dieta de Roncaglia.
- 1159 Sublevación de Milán. Elección del Papa Alejandro III. Antipapa Víctor IV.
- 1160 Conciliábulo de Pavía.
- 1162 Destrucción de Milán por el ejército imperial.
- 1163 Tercera expedición de Federico I a Italia. Concilio de Tours (Francia).
- 1164 Antipapa Pascual III.
- 1165 Dieta de Würzburgo (Alemania) contra el Papa legítimo Alejandro III; regreso de éste a Roma.
- 1166 Cuarta expedición de Federico I a Italia.
- 1167 Ocupación de Roma por el ejército cismático imperial; peste y retirada del mismo. Muerte de Reinaldo de Dassel. Sublevación de la Liga de ciudades Lombardas.
- 1168 Antipapa Calixto III. Reconstrucción de Milán y fundación en el N. de Italia de la ciudad de Alejandría en honor del verdadero Papa.
- 1171 Saladino somete Egipto.



- 1174 Quinta expedición de Federico I a Italia.
- 1176 Batalla de Legnano: el Emperador es derrotado por la Liga lombarda. Saladino conquista Siria.
- 1177 Paz de Venecia entre el Papa Alejandro III y Federico I Barbarroja.
- 1179 Tercer Concilio Lateranense (IX Ecuénico).
- 1181 Fallecimiento de Alejandro III.
- 1181-1185 Papa Lucio III.
- 1183 Paz de Constanza: reconocimiento de la Liga lombarda bajo el señorío imperial. Saladino se apodera de Alepo.
- 1184 Concilio Verona, con asistencia del

- Papa y el Emperador. Fiesta de Pentecostés en Maguncia: Federico arma caballeros a sus hijos.
- 1185-1187 Papa Urbano III.
- 1186 Casamiento de Enrique, heredero de Federico I, con Constanza de Sicilia.
- 1187 Saladino aniquila el ejército cristiano en Hittin: Conquista de Jerusalén (2 de octubre). Papa Gregorio VIII.
- 1187-1191 Papa Clemente III.
- 1188 «Dieta de Cristo» en Maguncia: Federico I toma la cruz.
- 1189 Tercera Cruzada.
- 1190 Muerte de Federico I Barbarroja en la marcha hacia Tierra Santa. Enrique VI, Emperador.

# LA CRUZADA DE FEDERICO BARBARROJA

**L**a necesidad de la tercera cruzada empezó prácticamente así que terminó la segunda. Lamentándose de su esterilidad el emperador Conrado III expresaba su desolación al abad de Claraval en esta forma: "He hecho en Tierra Santa lo que Dios ha querido y los príncipes del país me han permitido". Efectivamente, aquel poderoso ejército que la elocuencia y los milagros de San Bernardo habían levantado, inflamando a toda Europa en ansias de asegurar y extender el reino cristiano de Jerusalén, al llegar a Palestina, en vez de pelear, diluía su bélico ardor en las fiestas que Raimundo de Antioquía daba en obsequio de la reina de Francia, Leonor de Aquitania, que junto con muchas damas nobles acompañaba al rey, no por devoción, sino ansiosa de hacer admirar en países exóticos su gracia y hermosura.

Los estimulantes, los aromas embriagadores de oriente, el almizcle, el ámbar, el aceite de rosas, no eran por cierto alicientes para el combate sino origen de rivalidades y acicate de pasiones y rencillas personales entre los príncipes, y con su ejemplo, también la disciplina del ejército llano estaba corrompida por el gran número de mujeres que habían tomado las armas mezclándose con los soldados.

A pesar de que en las batallas no fué nunca desmentido el valor de los guerreros, y aún los más relajados por la molice y la avaricia, puestos en la alternativa de la apostasía o la muerte, vencía en ellos la fe del cristiano y morían como héroes y como mártires, no se pudo en esta expedición reconquistar Edesa, y, aun se susurraba que en el sitio de Damasco el oro de los infieles sobornó unos caballeros, y por un cambio de estrategia se abandonó prácticamente la plaza que ya estaba a su alcance.

San Bernardo, viendo en ello un juicio de Dios, a quien no puede engañarse, comparaba los cruzados a los hebreos a quienes Dios había prometido la tierra de bendición, y que perecieron todos durante el viaje por sus faltas contra Dios.

Cada vez la situación era más apremiante y nunca habían tenido las colonias cristianas de Asia tanta necesidad de ser defendidas. Cada día experimentaban nuevas desgracias los cristianos establecidos en Siria; logróse ciertamente dominar toda la costa con la toma milagrosa de Ascalón, mas al otro lado del Jordán los turcos perfeccionaban su táctica guerrera. No eran ya aquellas hordas indisciplinadas que encontrara Godofredo de Bouillon, porque habían surgido entre ellos caudillos geniales, valientes y austeros, que emulando a los rudos compañeros del Profeta, no cejaban en sus ataques.

La cabeza del conde Raimundo fué mandada al califa de Bagdad, y muchas ciudades de Antioquía abrieron sus puertas a los soldados de Nuredino que llegó triunfante hasta el mar; el conde de Trípoli murió asesinado por mano desconocida, y a pesar de los peligros que amenazaban a las colonias cristianas, en inconsciente despreocupación, la reina Melisenda y su hijo disputaban por el gobierno de Jerusalén. Balduino III, en golpes afortunados logró, por un momento, restablecer el equilibrio que sostuvo con esfuerzos heroicos Balduino IV, pero al heredar el trono su hermana Sibila, incapaz de apreciar la importancia del depósito sagrado que la herencia le deparara, eligió por esposo a Guido de Lusignan, que con su ineptitud de afortunado hubo de enfrentarse con Saladino, el héroe de los musulmanes, que logró someter bajo su único mando Egipto y todos los países del Este del Jordán.

Esto fué la ruina de los cristianos. Guido de Lusignan, desoyendo los consejos autorizados, sale a su encuentro. Saladino acampa frente al lago de Tiberíades, cerrándoles

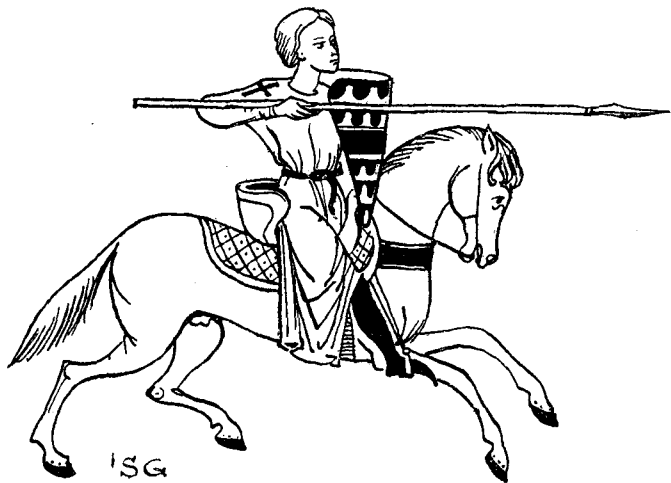
el paso, y prende fuego a la llanura. El humo envuelve el campamento; nubes de flechas acosan a los cruzados extenuados de hambre y de sed; la caballería musulmana extendida sobre las dos alas del ejército, les cierra el paso del lago; sin mando eficiente, la caballería cristiana abandona el resto del ejército; los francos sucumben abrumados por sus propias armas; caen los estandartes desgarrados y cubiertos de polvo y sangre; el ejército no forma más que una confusa multitud, una nube de infieles los cerca por todas partes y la Cruz verdadera cae en poder de los sarracenos. El rey y los nobles quedan cautivos junto con los caballeros de las órdenes militares.

Esto sucede en 1187 y el 10 de diciembre del mismo año, Saladino pone sitio a Jerusalén, y poco después, sentado en su trono de oro contempla a la población que sale de la ciudad que hubo de capitular. ¿Por qué el Occidente permitió que llegara este día de luto para la Cristiandad?

## Inquietud amorosa de la Iglesia

No todos permanecían indiferentes a tan espantosa tragedia. Durante todo este tiempo, ni un solo momento ha dejado la Iglesia de inquietarse por el estado del reino de Jerusalén y favorecer las cruzadas contra los infieles. El Papa Alejandro III ha premiado a la fidelísima España aprobando las órdenes militares de Calatrava y Alcántara, porque con el pecho heroico de sus hijos es dique seguro que detiene el torrente musulmán por Occidente, pero ella sola se basta para este cometido, y como ahora franceses, ingleses ni nadie hace allí falta, el mismo Papa en su Carta Apostólica de 1165, fechada en Montpellier, señala donde tienen el peligro el rey de Francia e Inglaterra y les exhorta a que diriman las querellas que se buscan entre sí, y dice a los "príncipes, condes, barones y todos los fieles de Dios" que "manden subsidios a Oriente contra los sarracenos, porque las ciudades que por la gracia de Dios y empeño de sus padres fueron conquistadas a los paganos... son atacadas, capturados y muertos muchos y denodados varones, y hay peligro de que aún la misma Jerusalén, en la que se halla el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, caiga en manos de los infieles, y aquel lugar santo, tan venerado por los fieles cristianos, sea mancillado por tal inmundicia", y, "puesto que salir al encuentro de la enfermedad que se aproxima, es mejor que buscar medicina y encontrar remedio después que ha invadido el cuerpo, ruega, encarece y ordena que los que son del Señor, máxime los nobles y más poderosos, se aparezcan varonilmente para ponerse frente a la turba infiel, para defender la libertad de su tiranía, y arrancar de sus manos los millares de hermanos nuestros cautivos, y con ello aumente la dignidad del nombre cristiano, y su fortaleza alabada en todo el mundo, se conserve íntegra e inmaculada. Sírvaos de ejemplo — continúa — aquel excelente Matatías que para conservar las leyes paternas, no dudó un instante en exponer a la muerte a sí mismo y a sus hijos y toda su familia y abandonar cuanto poseía en este mundo"

La necesidad era por otra parte bien conocida de todos. Ya Luis VII al pasar por Roma, volviendo de la segunda cruzada, ofreció regresar a Palestina, y al llegar a Francia el Abad Suger, que había sido contrario a la expedición que acababa de hacerse, intentaba organizar otra porque la situación era peor que antes. También en diferentes ocasiones escuadras venecianas y de otros países habían auxiliado a los cristianos de Siria, y más de una vez, las numerosas peregrinaciones que acudían a Tierra Santa fueron requeridas como tropas auxiliares, y los piadosos romeros prendíanse la insignia de los cruzados, trocaban el



bordón de peregrino por la lanza y entraban a formar parte del ejército del Señor.

Pero una vez conquistado Egipto y logrado Saladino unir bajo su mando y en una misma fe todos los países islámicos, predica la guerra santa y entonces, como el peligro arrecia más y más, Alejandro III dirige en 1173 al obispo de Reims y sus sufragáneos una llamada todavía más apremiante exponiéndoles la situación en esta forma: "Para lograr estas gentes nefastas lo que han concebido en sus malvados corazones, se han vuelto unánimes y concordes los que hasta ahora parecían disentir unos de otros, hasta tal punto ha crecido su furor e iniquidad que por una parte egipcios y turcos, y por otra persas y medos, se han reunido para confusión y muerte de los fieles". Insiste de nuevo en que los reyes de Francia e Inglaterra hagan las paces entre sí "por los peligros y graves daños que provoca su guerra, cuando la Iglesia Oriental sufre tan graves ataques de los paganos". "Avisad a todos — les dice — a que procedan con fidelidad y diligencia a la defensa de aquella tierra y no dejen de lado el socorrerla rápidamente... de modo que ayudados los cristianos de oriente con los recursos de los fieles, no sucumban a las violencias de los infieles".

Todos tienen buena voluntad, pero bien se ve que los esfuerzos dispares no dan resultado suficientemente eficaz. Humanamente hablando diríase que el éxito se malogra porque al paso que las fuerzas del Islam se unifican, el brazo secular que la Iglesia había establecido en la Cristiandad para dar las disposiciones materiales, coordinar los medios y dirigir la acción común, es decir el Emperador, no está a la altura de su misión.

### El mayor triunfo de Barbarroja es una derrota.

Y sin embargo, nadie al ceñir la corona imperial tiene como Federico Barbarroja la oportunidad de realizar el ideal que presidió la formación del Sacro Imperio. Posee la relevante personalidad que encarna la fuerza del soberano germánico, da fin a la querrela entre güelfos y gibelinos, y, consciente del honor que le confiere su elevada jerarquía, ofrece al Papa, Adriano IV, que acudirá "prontísima y devotísimamente a la defensa de nuestra sacrosanta Madre la Iglesia".

Sin embargo, perviértese muy pronto el auténtico sentido de la autoridad imperial. Basta que su canciller, Reinaldo Dasel, interpretando equivocadamente la frase de una comunicación pontificia, deslice en su ánimo la sospecha de que el Papa intenta limitar su autoridad temporal y menoscabar su independencia, para que inicie una tiránica política cesarista.

Emprende la guerra contra las ciudades lombardas; destruye Milán; impone en Roncaglia su ley; provoca el

cisma, quiere que el Papa sea "un obispo imperial" y opone a Alejandro III cuatro antipapas. La Iglesia, siempre mesurada, le amonesta, paternalmente le avisa que vuelva en sí, pero al fin, no tiene más remedio que excomulgarlo.

Entonces surgen diferencias con Enrique el León, los obispos, incluso los que permanecieron fieles al imperio, empiezan a sentir malestar por haber roto con la Iglesia Romana; y las ciudades lombardas, que habían sido materialmente destruídas, pero conservaban vivo el amor a la libertad y a la independencia, forman un ejército; juran no retroceder ni un paso y defender el *carroccio* hasta la muerte.

Acude Federico y los ejércitos se encuentran casualmente en Legnano. El choque es brutal; los fuertes teutones parece que al principio llevan la ventaja, pero cae el abanderado del imperio y empieza la confusión; Federico se precipita a lo más denso de la batalla, corre la voz de que ha muerto; el escudo, la bandera y la lanza del emperador quedan en poder de los vencedores, y los venecianos, aliados de Alejandro III, hacen prisionero a su hijo.

Las prosperidades y los triunfos, y más aún, las pérdidas sugerencias de Reinaldo Dasel alimentando su soberbia, ofuscaron durante muchos años la razón de Federico; con el infortunio de la derrota alcanzó el triunfo sobre sí mismo, abatió su altivez, y avergonzado del sistema deshonesto de celadas que adoptara para destruir el legítimo poder de Alejandro III, humildemente le pide la paz por medio de embajadores.

Alejandro III, inflexible en lo fundamental, pero tolerante en lo accesorio, olvida ofensas y rencores y animado de la caridad de Cristo y de vivísimo deo de paz, consintió en las negociaciones. Terminadas felizmente dirigióse a Venecia a bordo de las galeras del rey Guillermo de Sicilia, su aliado; el Dogo por su parte salió en la nave de la ciudad a recibir a Federico, y en la Plaza de San Marcos la multitud jubilosa contempló una emocionante escena: "El altivo emperador, movido de hondo sentimiento, echó de sí la púrpura imperial y se arrojó a los pies del Papa".

De este modo terminó la funesta contienda entre la Iglesia y el Imperio y a fin de que no quedara duda de su arrepentimiento y el significado de sus actos, el emperador declaró resueltamente: "Todo el mundo sepa que aunque estamos en la dignidad y gloria del Imperio Romano, esta dignidad romana no quitó en nosotros la humana fragilidad; ni la majestad Imperial excluyó las faltas de la ignorancia. Por consejos de hombres malignos hemos estado en la obscuridad, y creyendo ir por el camino de la verdad, nos hallamos fuera de la justicia".

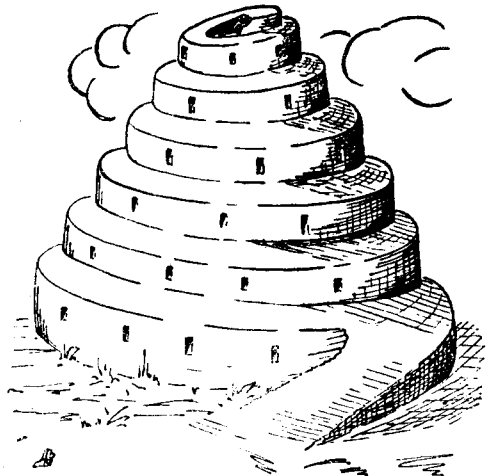
La paz fué jurada por todos los presentes y la noticia de ella fué recibida con júbilo por toda la Cristiandad. Esto ocurría en el año 1177 y en 1179 el Papa Alejandro III pudo reunir a los representantes de la Cristiandad en el Tercer Concilio Lateranense, lo que representaba la unidad victoriosamente restablecida.

### Federico Barbarroja cruzado.

Hechas las paces con la Iglesia, Barbarroja puede ya ejercer, como general en jefe de la Cristiandad, su cargo imperial en el más amplio sentido, y acude a Verona, al Concilio convocado por Lucio III, donde ya se observa la cooperación de ambas potencias para extirpar la herejía.

La elección del Papa Gregorio VIII, coincide con la derrota de Tiberiades, y la predicación de Guillermo de Tiro que ha venido de Oriente para recabar socorros para la cruzada, con la noticia de la capitulación de Jerusalén.

Tamaño desastre impresiona profundamente el corazón paternal del nuevo Papa, y dirige una carta a todos los fieles decretando ayunos y penitencias, pues no duda que la caída de Jerusalén es efecto de los pecados de los habitan-



## LA CRUZADA DE OCCIDENTE

# BABEL

• Bajemos pues y confundamos su lengua  
• de modo que no se entiendan unos a  
• otros.

Gen. II-7

Las gentes entienden cada vez menos el sentido de lo que pasa en el mundo. Una mirada retrospectiva a estos últimos diez años, nos llevaría a una serie de desconsoladoras constataciones. No vamos a detenernos en una relación ordenada de cuántas o cuáles pueden haber sido la serie de sucesivas incomprensibles manifestaciones políticas de sin sentido. Hasta los menos dotados observadores, o los más distraídos ciudadanos del mundo, habrán llegado a una misma dramática conclusión. Se cumple ahora nuevamente aquel mandato de Dios, y las gentes de los distintos países, por una razón o por otra, no pueden entenderse. Este es un destino de Babel y en efecto de Babel se trata.

En múltiples ocasiones hemos denunciado que el mundo carece de argumento político. Cada época de las que ha vivido la humanidad, puede clasificarse mediante una denominación expresiva del momento político que la encuadra. Así tuvimos la Baja y la Alta Edad Media, el Renacimiento y, últimamente, la etapa que vino en denominarse de Equilibrio europeo. Se llamó así limitativamente, por cuanto América todavía no existía en el concierto orgánico de pueblos, y Asia y Africa constituían todavía zonas de explotación de las naciones de Occidente. El «equilibrio» se pudo, en cierto modo, mantener, merced a una razón fundamental: todos los pueblos del mundo europeo, usaban un mismo lenguaje diplomático hijo de unas leyes universalmente aceptadas.

Existían entonces, y han existido siempre, aspectos diferenciales de las distintas políticas y aspiraciones de los pueblos, que eran expuestas, discutidas y contrastadas con toda la fuerza de cada peculiar argumento. Cuando estos contrastes no podían compaginarse, surgían las guerras. Pero aun estas guerras, pese a ser expresión de violencia y enfado, se sometían a ciertas leyes, aceptando normas comunes a todos los pueblos.

Las naciones se relacionaban entre sí mediante el valor entendido de estas normas comunes, derivadas de experiencias invariables obtenidas, por decantación, en el crisol del tiempo y de la historia. El lenguaje asequible era un lenguaje de razón. Hoy todo es distinto. Las gentes no se entienden. Se ha desencadenado, en este conglomerado de sociedades humanas, la peor de las enfermedades: la confusión de las lenguas.

Dos cosas iguales tienen distinto sentido según a quien se refieran. Los términos de medior no coinciden. Las normas morales de contención se han hecho distintas y desde luego incompatibles. Se han confundido las lenguas como consecuencia del embrollo fundamental de las ideas, y estas ideas se han deformado a causa del abandono y relajamiento de los principios.

En el entonces de Babel, la confusión fué castigo al orgullo de quienes pretendieron, «desde abajo» llegar al cielo y alcanzar a Dios. Hoy sucede lo mismo, y las sociedades de hoy día sufren el castigo de la confusión, por haber atentado contra el mismo eterno fundamental principio. Cuando el hombre se desvía de la verdad de Dios, para hacerse a sí mismo, surge el castigo.

Es preciso entender esta ley, que tan claramente viene definida desde el principio de los tiempos y expresada en forma tan patente mediante esta torre de Babel, que se levanta con su inmensa dimensión como monumento erigido a la tontería de los hombres.

Nada tan equiparable a aquella construcción de paganía, como esta otra torre de las Naciones Unidas, concebida sin Dios y

construída para prescindir de Dios. Nada tan expresivo de la vanidad endémica de los hombres, como esta concepción amontonada de cemento que alza su forma inexpressiva entre los humos grises de Nueva York. Edificio sin vértice y sin cruz, se nos antoja equiparable a una peana que jamás servirá de base ni tendrá continuidad. Quedará inacabada como la otra Babel y abrirá su boca inmensa, como su hermana bíblica, ofreciendo como ella al cielo, el gesto atónito de su cono truncado.

Es imposible desentenderse de una tan clara y expresiva indicación: «Bajemos pues y confundamos su lengua». Las gentes de hoy se lanzaron por el mismo camino y sufren la misma descomunal penalidad. Las lenguas se cruzan, se mezclan y se enredan, pese a cables y a ondas, micrófonos y altavoces. Todos pretenden decir lo mismo y nadie entiende nada. Todos hablan de paz con voces y gestos inconfundibles de guerra.

¡Babel, Babel que proyectas tu sombra sobrenatural de historia sobre el mundo materialista, como un signo implacable de destino!

No es posible dejar de entender o desentender una tan clara indicación de Dios. «Confundamos su lengua de modo que no se entiendan unos a otros». Pueblos materialistas, sin Dios y sin principios, sólo podían materializarse así mediante esta Babel informe de la O. N. U., como continente adecuado de este gusanco de codicias.

Que esto es en definitiva la O. N. U., organismo creado para dar forma de administración, al ajetreo que surge del contraste materialista de todas las incompatibilidades. Su ley fundamental es ley de odio que nace en la guerra de los pueblos y trata de encubrir, bajo un manto sofístico de paz y de orden, la codicia y el miedo.

Babel nace desde abajo para llegar al cielo y su estructura viene formada por un amontonamiento informe de mentiras, como solo material que el hombre puede aportar a la fábrica de un argumento destinado a suplantarse a Dios. Material de mentiras aglutinado en argamasa de odio.

Analícense fría y objetivamente las razones *de fondo* que constituyen la razón de ser de la O. N. U. Nace del miedo de la guerra que sienten los pueblos, y pretende contener esta fatal coyuntura, mediante un sofisma de orden que es guerra por sí mismo. Nace dando estado oficial al odio como razón fundamental de relación entre los pueblos, y pretende sincronizar las incompatibilidades, mediante la construcción de un argumento «de fuerza». Nadie, ni hombre ni pueblo, puede sentirse interpretado por esta elucubración improvisada de mecanismo internacional, que no es fuerza de razón y pretende imponerse por la fuerza.

Nadie puede entender a la O.N.U. ni entenderse en la O.N.U. Surge la confusión de las lenguas de la mentira inicial de los principios. La ley de odio, que trae aparejados al miedo y la codicia, no puede originar más que un lenguaje de mentiras, y los hombres y los pueblos no pueden entenderse, en la confusión que se produce en el engaño mutuo. Sólo la verdad puede aceptarse como lenguaje común, y la verdad no nace del hombre sino de Dios Nuestro Señor y no puede ser atribuída a una mecánica destinada a dar al odio forma y sentido.

La verdad no necesita ni puede ser contenida por estructura alguna de los hombres, y si en su vanidad o en su impulso orgulloso pretenden abarcarla, ya no es verdad sino mentira. El hombre es incapaz de construir una estructura suficiente para

contener la verdad. La verdad contiene todas las estructuras de los hombres y es atributo de Dios el definirla y otorgarla. La verdad no puede ser construída «desde abajo» con medios y por manos de hombres. La verdad debe aceptarse «desde arriba» como beneficio sobrenatural de Dios. Y así fué desde el principio de los tiempos y así es y seguirá siendo hasta el fin. Los hombres, impulsados por el genio del mal, seguirán pretendiendo erigirse en principio y fin de todo y se lanzarán, nuevamente, a la ciega aventura de pretender llegar al cielo. ¿Cuántas veces se habrá producido Babel en el curso dilatado de la historia?

Las sociedades humanas sólo pueden ser aglutinadas por amor. Sólo el amor lleva a los hombres y a los pueblos a fundirse, y esta llama divina, que es principio de vida, sólo Dios la produce, la otorga, o la delega.

La ley de amor de Dios, ha sido y es forma en su Iglesia. El inmenso edificio de la Sociedad de Pueblos Cristianos, se proyecta sobre la tierra, «partiendo de arriba». Verificado en Dios Nuestro Señor, su base inmensa aumenta incesantemente. Por esta inmensa torre asciende y descende el incesante ajeteo de cuantos la construyen, dentro del orden de Dios y aglutinados por Su amor.

La Iglesia de Cristo es el orden continente de todas las gentes en todos los pueblos. Sólo en su infinita desmultiplicación cabe la misión de abarcar y superar la inmensa disparidad de razas, de egoismos y de codicias, por los que los hombres se definen. Sólo mediante el legado de amor, que Cristo entregó a su Iglesia para ser distribuído entre las gentes, puede hallarse el aglutinante adecuado para juntar a los pueblos.

Hemos llegado a esta conclusión, no como teoría de una síntesis doctrinaria destinada a influir en el ánimo de los cristianos, sino como plano inevitable de realidad, que se ofrece al mundo como única tabla de salvación, en el naufragio final del materialismo.

Si Babel o la O.N.U. no sirven, por defecto de virtud fundamental del hombre, la Iglesia Católica persiste y se extiende por

ley sobrenatural de Dios. A ella corresponde la misión de continuar incansable, hasta el fin de los tiempos, la obra de dar forma al edificio de las sociedades humanas, de acuerdo con los dictados de su gran sabiduría, y de la inspiración sobrenatural de Dios Nuestro Señor.

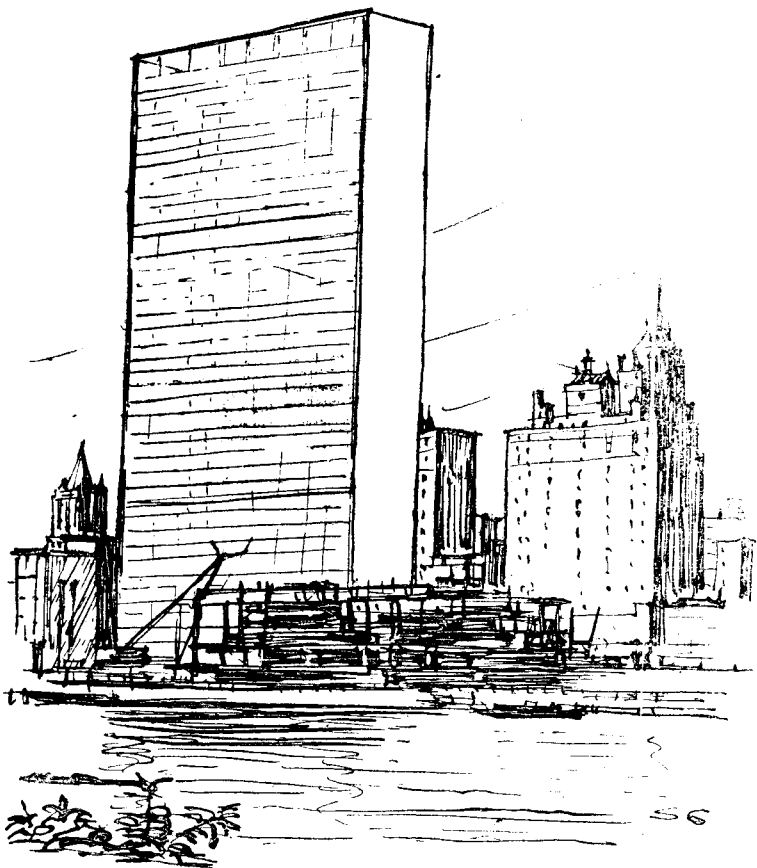
Cada tiempo de la historia tiene un determinado y característico perfil. Cada momento de la vida de las sociedades humanas se distingue por movimientos de ritmo diferente. La Ley de Dios persiste invariable, dando a los hombres de todos los tiempos, el profundo sentido de su fondo inmutable. El edificio social de los pueblos del mundo, requiere, en estos precisos momentos que vivimos, de normas que sincronicen en un orden común de relación y armonía los distintos movimientos de adaptación hacia formas distintas. La rapidísima evolución del progreso material, desborda ampliamente cuantos cauces improvisa el hombre para canalizar esta evolución. Nos hallamos frente a una nueva Babel de hombres agitándose en un empeño imposible. Es tiempo ya de entender que estas grandes riadas no pueden ser detenidas ni encauzadas por «cartas de Atlántico» ni por improvisados pactos de circunstancia. Sólo la Iglesia de Roma, por delegación de Dios, persiste en el tiempo, y hasta el fin de los tiempos, para dar sentido y virtud cristianos a estos movimientos de adaptación hacia una nueva forma y orden de los pueblos.

Sólo la Iglesia es quién para definir una «doctrina de pueblos» de la cual extraigan los hombres su nueva constitución de sociedades necesariamente intercomunicadas.

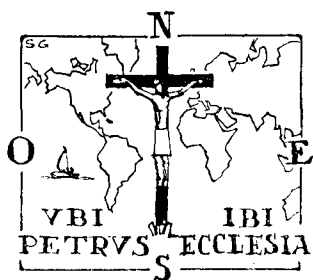
Sólo la Iglesia puede entender de esta forma, y hacerla consecuencia del principio de amor que hoy más que nunca necesitan los pueblos, para entenderse o definirse.

Fuera de la Iglesia de Cristo, queda la nueva Babel, con su torpe insistencia y su gesto pretencioso de superación, con su argumento de odio al servicio de la causa del Mal. Queda la O.N.U. con su forma inexpresiva de fábrica inacabada, de edificio sin cúpula, de cuerpo sin alma...

C.



Edificio de la O. N. U.



## CRONICA RELIGIOSA MENSUAL

San Juan Bosco precursor de la Acción Católica. La urgencia del apostolado seglar en los actuales momentos. — Radio mensaje de Su Santidad al pueblo venezolano. — Discurso del Papa al Congreso Mundial de Astronomía. — Sobre los rumores de reformas en la Curia Romana. — Ecumenismo. — La unidad de Europa y los católicos. — «Eficacia temporal del Cristianismo». — El II Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas

### San Juan Bosco precursor de la Acción Católica. La urgencia del apostolado seglar en los actuales momentos

En su discurso a los Cooperadores salesianos, Su Santidad el Papa puso de realce la maravillosa intuición de Don Bosco, que anticipándose en un siglo, a su tiempo, adivinó lo que en los actuales tendría que ser la movilización del laicado contra la acción de los enemigos de la Iglesia. San Juan Bosco creó la obra de los Cooperadores salesianos para «ayudar a la Iglesia, a los Obispos y a los párrocos, bajo la dirección de los salesianos, y ello, en obras de beneficencia, como los catecismos, la educación de los niños, y similares». Decía el Santo Fundador el año 1876: «Hasta ahora parece cosa de poca importancia; mas yo espero que por este camino una buena parte de la población italiana llegará a ser salesiana y abrirá las puertas a muchas cosas».

Señala el Papa el derecho que tiene la Acción Católica a esperar mucho de la obra de los Cooperadores, y añade que, el deber de trabajar en el campo del apostolado de los seglares, es hoy de una urgencia que supera la expectativa de San Juan Bosco. Dice el Papa que si de una parte es obligación de su cargo el renovar sin descanso el grito de despertar, el llamar a la tarea, el avivar de los dormidos e inconscientes y el animar a los esforzados, constituye, de otra, deber estrechísimo de todos sus hijos, el no desertar de la arena, sino antes al contrario, el hacer honor con los hechos a la milicia cristiana solemnemente profesada.

### Radiomensaje de Su Santidad al pueblo venezolano (12-9-52).

Con ocasión de las grandiosas fiestas religiosas celebradas en Guanare, para la coronación de Nuestra Señora de Coromoto, Patrona de Venezuela, Su Santidad el Papa dirigió a aquel país un emotivo mensaje. A él pertenecen los siguientes párrafos, que ponen bellísimamente de manifiesto el signo mariano que presidió la gesta del descubrimiento y evangelización de América.

«Imposible sería ni pergeñar si-

quiera, prescindiendo de su dulcísimo nombre, la historia de vuestro inmenso continente, cuya ruta encontró con gesto audaz la ruda proa de una nao, que se llamaba precisamente «Santa María» y en un día consagrado a la Virgen del Pilar, cuyo primer nombre, en la piadosa e ingenua lengua de sus descubridores, fué «Archipiélago del Mar de Nuestra Señora», y cuyas plantas hollaron por primera vez aquellos esforzados campeones que, bajo el hierro de las armas, escondían un corazón ternísimo, amante de la Madre celestial, como lo fué vuestro Alonso de Ojeda, el hombre que llevaba siempre consigo una imagen de la Reina de los Angeles y que iba dejando su recuerdo — al incorporarlos al mundo — en las denominaciones de los pueblos y ciudades, de las cimas de las montañas y de los puertos de vuestra nación, una nación eminentemente mariana.»

### Discurso del Papa al Congreso Mundial de Astronomía

Ha tenido especial resonancia en todo el orbe el discurso pronunciado por su Santidad ante más de 650 participantes en el Congreso Mundial de Astronomía. Los delegados rusos se negaron a acudir a la audiencia concedida por el Papa. Con maravillosa precisión científica describe el Papa el triunfo de la moderna investigación astronómica. Al término de cada descubrimiento se da el encuentro del espíritu creador — el espíritu divino — que mueve las misteriosas fuerzas de los secretos, que de algún modo consigue el hombre desvelar. Ese espíritu divino, dice el Papa, «distinto y diferente del mundo, no apartado de él como una soledad desdeñosa y que abandonaría su obra a su destino, como afirman los deístas, sino, por el contrario, espíritu divino presente en el mundo como creador, conservador y gobernador omnipotente, al cual el mundo está ligado en su íntimo ser con una dependencia esencial. Espíritu divino que el sabio ansioso de encontrar un sentido al complejo de la realidad existente se revela muy diferente del frío cosmos, espíritu animado por un hálito de bondad y de amor que penetra, que explica todo, que se concentra y se

manifiesta de manera particular en la criatura humana, hecha a su imagen y semejanza, a la que por eso no se desdeña de rodear de continuas e inefables operaciones de amor, como la redención operada por medio de su misteriosa encarnación.»

### Sobre los rumores de reformas en la Curia Romana

De un tiempo a esta parte la prensa internacional, incluso, y tal vez, sobre todo, la de matiz neutro o izquierdista, se ha hecho eco de persistentes rumores que hablan de trascendentales reformas en la organización y funcionamiento de la Curia Romana. Esas reformas, se dice, han sido objeto de detenido estudio por parte de Su Santidad, en su residencia veraniega de Castelgandolfo.

El «Osservatore Romano» ha declarado infundados los rumores alusivos a una posible modificación del sistema electivo de los Papas, hasta ahora vigente. Semejantes rumores dicen, en conjunto — el lector de la otra parte de los Pirineos habrá podido percatarse de ello, a través, por ejemplo de una infomación aparecida en «Samedi-Soir» — que la elección del futuro Pontífice será efectuada por un senado del que formarán parte, además de los cardenales, diversos patriarcas, en número global, entre unos y otros, de trescientos. Otra clase de reformas, que mejor pudieran llamarse creaciones, serían las encaminadas a procurar la superior dirección y coordinación de las actividades de los seglares católicos en todo el mundo. El corresponsal de la Vanguardia Española en Roma, Julio Moriones, explica sobre este particular... «se habla del propósito de crear un organismo central de todas las actividades del mundo católico seglar. De él formarán parte elementos seglares de gran relieve en cada país cuya misión habrá de ser la de procurar la aplicación de la doctrina católica en todos los problemas que revistan carácter general. Aunadas las actividades del órgano central (1), formado de ran-

(1) El mismo cronista habla anteriormente de que se «formará algo así como un Consejo de Ministros de la Iglesia, constituido por los cinco o seis dirigentes de

## ACTUALIDAD

go elevado, y de este otro, constituido por exponentes seculares del catolicismo de cada país, se trataría de dar a las actividades de la Iglesia un nuevo ritmo, en consonancia con el dinamismo de nuestros tiempos, al margen de la normal administración de los asuntos eclesiásticos.»

Transcribimos a título informativo, cuanto antecede.

### Ecumenismo

Ecumenismo ha sido el tema que ha ocupado la atención de los participantes en la XII Semana Española de Teología. Con el nombre de Ecumenismo se conoce hoy el movimiento que aspira a unir a todas las sectas cristianas, al decir de los protestantes, en la comunidad de una sola Iglesia. Y decimos «al decir de los protestantes», porque para ellos la Iglesia Católica viene a ser una secta más...

En la Semana Teológica de que hablamos, se ha estudiado el tema en su aspecto doctrinal, desde varios y substanciosos puntos de vista. La actualidad de la cuestión resulta innegable. Recientemente, el 4 de septiembre, llegaban a su término las deliberaciones de la Conferencia Ecuménica Protestante de Lund. Asistían a ella, 230 ministros protestantes, que, procedentes de 40 países, representaban a nada menos que 158 sectas. Uno de aquellos manifestaba, al abandonar las conferencias: «No hemos resuelto nuestras diferencias ni encontrado, frente al mundo, un método que nos permita llegar a la unidad».

Sin duda ninguna que, a la motivación del movimiento ecumenista, no le es extraña la consideración de las difíciles circunstancias por las que atraviesa el mundo actual. Ante la ola de materialismo que por todas partes amenaza, se impone el despertar para la acción común de cuantos cifran la esperanza de remedio en una reacción de bases netamente espirituales. Pero, cualesquiera que sean las consideraciones por las que a él se vaya, el movimiento ecumenista y todos que de un modo u otro se sientan por él interesados no deben olvidar las palabras de Su Santidad el Papa, en su encíclica «*Humani generis*»: «No crean, cediendo al falso irenismo, que los disidentes y los que están en el error pueden ser atraídos con éxito, si no es enseñada por todos sinceramente la verdad íntegra que rige la Iglesia,

las principales Congregaciones Romanas, cardenales o arzobispos, los cuales se reunirán periódicamente con el Secretario de Estado, con amplísima autoridad ejecutiva y legislativa».

sin corrupción ni disminución alguna.»

### La unidad de Europa y los católicos

Cruza la atmósfera política de Europa una aspiración de unidad. El Consejo de Europa en Estrasburgo y el discurso en su seno pronunciado por el ministro del Exterior inglés pueden considerarse, al menos, como un reflejo material de semejante aspiración. El Cardenal Tisserant, decano del Sacro Colegio, ha presenciado en calidad de observador aquellas deliberaciones. Prueba elocuente, aparte otras muchas no por menos significativas, menos reales, de que el mundo católico sigue con interés tales propósitos. Cualquier solución política que sin menoscabo de los principios fundamentales de la justicia y de la dignidad humana, venga a producir una mejora en las condiciones sociales y económicas de Europa, ha de merecer el asenso de los católicos. Pero las enseñanzas de la Iglesia proporcionan a sus hijos un seguro criterio, para saber a que atenerse sobre el resultado a la larga de muchas soluciones y conocer también el complejo de falacias y de reservas mentales que en el fondo de algunas de aquellas se esconde. A este propósito, creemos oportuno transcribir lo que sigue, del discurso con que el señor ministro de Asuntos Exteriores de España, Don Alberto Martín Artajo, clausuró el I Curso de Problemas Contemporáneos, a primeros de septiembre.

«En algunas de vuestras conferencias habéis reconocido con razón que, desde la última guerra acá se ha tratado de restaurar la unidad europea, porque se estaba levantando el edificio sobre cimientos falsos. Pero es que cree nadie de verdad que se puede dar una unidad a Europa basándola en el ideal de los enciclopédicos o en los trusts francmasónicos, o en los ideales marxistas? Pues sobre ellos se está queriendo levantar a nuestra vista una Europa fingida. La verdadera base sobre la que se edifique Europa tiene que ser una base tradicional y cristiana. Todos habéis afirmado esta unidad de pensamiento, cosa que ensancha el corazón. Sobre el orden tradicional y cristiano tiene que reconstruirse la vieja Europa. Para esa tarea de reconstrucción podéis contar con España.»

### «Eficacia temporal del Cristianismo»

Verano dice paréntesis abierto por el rigor de la estación y la necesidad de descanso, en la tarea ab-

sorbente de la ocupación normal. Es el tiempo que todo el mundo sueña para dedicarlo, en parte, al menos, a todas esas cosas que la exigencia del vivir diario, relega sin apelación a segundo plano, no obstante la positiva importancia que, en muchos casos revisten. Los intelectuales—y empleamos la palabra en su más amplio sentido—han decidido apurar al máximo, de un tiempo a esta parte, todas las posibilidades que ofrece semejante interpretación de la temporada estival. Los congresos, conversaciones y conferencias proliferan en modo extraordinario. De ahí que no deba extrañar al lector que esta crónica, escrita al término de la estación se convierta en una sucesión de directas o indirectas referencias a hechos de tal fudole.

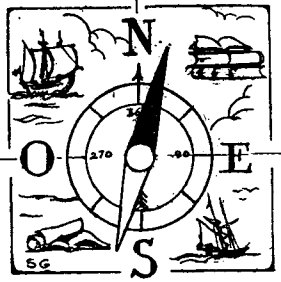
Como en años pasados, han tenido efecto en San Sebastián las Conversaciones Católicas que llevan el nombre de aquella ciudad. Dichas conversaciones han girado en torno al tema: «Eficacia temporal del Cristianismo». Tomaron parte en ellas representantes de diversos países. En el acto de la apertura hicieron uso de la palabra el Nuncio de Su Santidad y el prelado de la diócesis. El señor obispo de Córdoba pronunció el discurso de clausura. El substituto de la Secretaría de Estado, monseñor Montini transmitió en expresivo telegrama los paternales votos de Su Santidad por el éxito de los trabajos. Señala el Sumo Pontífice que el Cristianismo ha sido el creador de la verdadera civilización. La civilización que ofrece el clima adecuado para el desarrollo de la auténtica prosperidad y que ilustra la concepción de las cosas, al descubrir en ellas el reflejo de la gloria divina, la que establece una jerarquía de los valores humanos, sublimándolos con su guía espiritual.

### El II Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas

En la segunda quincena de septiembre ha tenido lugar en Santander el II Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas. Para buena parte de españoles el suceso ha pasado inadvertido. Sin embargo creemos oportuna su mención, por cuanto denuncia el deseo de los católicos de mantener a debida altura el nivel moral de las costumbres. Ideas fundamentales que han surgido, como consecuencia de las deliberaciones, son: urgencia de una labor de formación moral entre la población, necesidad de que intervenga la autoridad civil todos los desmanes y abusos que se dan en la materia, utilidad de las obras deportivas de signo católico.

HIMMANU-HEL





## CRONICA POLITICA DEL MES

# LEYENDO Y BRUJULEANDO

La "hoja de servicio" de Stevenson. - Lucha en Wisconsin. - Las "Trade Unions" y la URSS. - La victoria de Mc Carthy. - Un censor para Eisenhower. Europa abandonada. - ¿LA "SINAGOGA" CONTRA MC CARTHY? - La misión del señor Eden. - Si los norteamericanos supieran... - "Alemania se convertirá en un campo de batalla"

Del 1.º al 6 de septiembre

### LA «HOJA DE SERVICIO» DE STEVENSON

«Respetando una vieja tradición de setenta años —desde que el Congreso decretó en 1882 que el primer lunes de septiembre sería la fiesta del trabajo— Norteamérica celebra el día 1.º de septiembre el «Labor Day». Y siguiendo otra costumbre, los dos grandes partidos políticos abren oficialmente en el mismo día la campaña electoral».

Así, Stevenson y Eisenhower —candidatos demócrata y republicano, respectivamente— han iniciado su propaganda, y la han comenzado en Nueva York y precisamente en la reunión anual de la «Legión Americana» que se celebra en el Madison Square Garden.

Tratándose de la «Legión», Eisenhower ha escogido para su discurso inicial el tema del «imperialismo comunista» al que atacó con la mayor violencia entre los aplausos de los legionarios.

Stevenson, por el contrario, —dicen los hermanos Alsop— «eligió el patriotismo como tema principal de su discurso; pero su definición de aquél excluía muchas cosas que los jefes de la «Legión Americana» han estado considerando como tal. Condenó de manera implacable a Mc Carthy, sin que de nada sirviera el que la «Legión» hace muy poco tiempo, y todos aquellos amigos de imaginar subversiones —una especialidad de muchos miembros de la «Legión», en diversos Estados — sintieron ofendidos».

Resulta en extremo curioso que los primeros discursos de Stevenson en la presente campaña, se centren contra el senador católico Joseph Mc Carthy, el cual viene siendo objeto de furibundos ataques por parte de los demócratas y por los elementos progresistas de su propio partido. Incluso Eisenhower se ha mostrado reticente el ser interrogado sobre su actitud en las elecciones primarias de Wisconsin, convocadas para el próximo día 9, en las cuales Mc Carthy se presenta a la reelección.

Sin embargo, Mc Carthy ha replicado que tiene en estudio la «hoja de servicio» del gobernador Adlai Stevenson como funcionario federal y sus supuestas relaciones con un grupo o célula comunista. «¿Por qué, Stevenson —pregunta Mc Carthy—, tanta inquietud? ¿Es que está usted inquieto porque en la actualidad me dedico a investigar su actuación desde que entró al servicio del gobierno en el Departamento de Agricultura y a la actua-

ción de los grupos de Hiss, Abt, Bitt y Pressman?»

Sánchez Rejano apostilla: «No hay que olvidar que el candidato demócrata, Stevenson, fué un testigo de descargo durante el proceso contra Alger Hiss. Lee Pressman fué, en tiempos, asesor del Departamento de Agricultura, y una encuesta reciente admitió que Jhon Abt y Nathan Bitt, dos funcionarios del mismo Departamento, fueron miembros de la misma célula comunista a la que Pressman se unió en 1934. Stevenson fué asesor jurídico del Departamento de Agricultura en 1933 y 1934».

Ahora, al parecer, Stevenson trata de escudarse en sus disertaciones en la ironía y el humor, y lo lleva a la práctica en tal grado y con tal «maestría» que los propios Alsop —sus rendidos admiradores— escriben: «No nos cabe la menor duda de que Stevenson hubiese sido un cómic excelente, de no haber escogido la política».

Después de conocer las revelaciones de Mc Carthy y las propias palabras de Stevenson, podemos preguntarnos: ¿Qué hubiera sido mejor? ¿Qué clase de Presidente sería Stevenson?

### LUCHA EN WISCONSIN

Y ya que a Mc Carthy nos hemos referido, conviene detallar algo más la gran batalla que contra su reelección se ha desencadenado en toda Norteamérica, y singularmente en el Estado de Wisconsin.

Tomaremos como punto de referencia algunas consideraciones hechas por Sánchez Rejano en una de sus crónicas: «Wisconsin es un Estado predominantemente católico y republicano. Mc Carthy es católico y republicano. En circunstancias normales, la designación de Mc Carthy en las primarias y su reelección en noviembre serían cosas fáciles. Pero Mc Carthy, por su violenta campaña contra la infiltración comunista en el gobierno, se ha convertido para unos en símbolo de la valentía y para otros en símbolo de la irresponsabilidad. Esta división no es sólo nacional, sino que se registra también dentro del partido republicano... El martes, los electores republicanos de Wisconsin habrán de decidir si el candidato que prefieren en noviembre es Mc Carthy o su principal oponente, el abogado Leonard Schmit».

Por cierto que —añade el cronista— «Schmit ha tenido las más curiosas ayudas en su intento de derrocar a Mc Carthy en las elecciones primarias».

Y prosigue: «El presidente Truman ha elegido precisamente el Estado de Wisconsin para inaugurar la campaña en favor de los demócratas, con un discurso en Milwaukee. Esto da idea del interés que los demócratas tienen en hundir a Mc Carthy. Sin embargo, Mc Carthy no se ha amilanado al tener que luchar, no sólo dentro de su partido, sino con toda la oposición demócrata... La Prensa católica, diseminada por los Estados Unidos está a su lado, como lo probó en diversos editoriales «The Tablet», órgano de la Diócesis de Brooklyn».

La lucha electoral de Wisconsin es todo un símbolo. Todas las fuerzas progresistas y revolucionarias de Norteamérica se han lanzado a una campaña furibunda contra Mc Carthy y contra todo lo que este puede representar. Por eso existe honda expectación sobre el resultado de dichas elecciones y su posible influencia en las generales de noviembre.

### LA «TRADE UNIONS» Y LA URSS

Ha terminado el Congreso anual de las «Trade Unions» británicas que se ha celebrado en Margate. Quizá el acuerdo más significativo adoptado en el Congreso, por cierto con absoluta unanimidad, ha sido el de reclamar amplias relaciones comerciales con la URSS.

«Ocho millones de jornaleros sindicados — escribe «A. B. C.» han pedido al unísono, es decir, por unanimidad, a través de sus respectivos mandatarios, «un extenso comercio con la Unión Soviética», ya que «el movimiento británico de exportación y el bienestar del pueblo peligran por la decisión de nuestro mayor competidor en el mercado mundial: los Estados Unidos» y «es fantástico pensar que el veto al comercio con el Este pueda debilitar en forma alguna a los pueblos contra quienes va dirigido». A juicio de las Trade Unions «las mutuas relaciones comerciales darían la base de un mundo próspero y liberado de tensión».

¿No representa, acaso, esta posición prosoviética de las «Trade Unions» una prometedora ayuda para Bevan, el «probable» sucesor de Churchill?

Del 7 al 14 de septiembre

### LA VICTORIA DE MC CARTHY

El Estado de Wisconsin ha otorgado su plena confianza al senador católico Mc Carthy el cual ha con-

## ACTUALIDAD

seguido un triunfo rotundo en las elecciones primarias en lucha abierta contra las fuerzas progresistas de Norteamérica, incluyendo al ala izquierdista de su propio partido.

Puede decirse sin eufemismos que toda la población del Estado que había mantenido una actitud inhibicionista en las elecciones anteriores, se ha volcado en esta ocasión a favor del senador, demostrando así que el pueblo norteamericano está deseoso de un cambio radical en la dirección de los negocios públicos. No es de extrañar que la victoria de Mc Carthy, según opinión de un cronista, haya producido extraordinaria sorpresa e inquietud entre las izquierdas.

Posiblemente la reacción popular registrada en Wisconsin haya influido en el hecho sintomático de que Eisenhower solicite ahora la ayuda del senador Taft, después de eliminar de su inmediato séquito a los Dewey, Lodge, Hoffman, Duff y Vandenberg.

### UN CENSOR PARA EISENHOWER

Arthur Krock propone desde las páginas del «New York Times» que se coloque junto a Eisenhower a «un hombre de amplia experiencia en la política nacional e internacional que use el lápiz rojo sin miramientos».

Este es seguramente el designio de los dirigentes de la campaña pro Eisenhower: hacer del general un instrumento para sus fines mediatizándole con uno o varios censores con suficiente «experiencia» colocados a su lado para dirigirle y «orientarle» en los difíciles y turbios caminos de la «política nacional e internacional».

Por lo demás ¿qué importa que Eisenhower haya de obtener la victoria gracias a la ayuda de Taft, Jenner y Mc Carthy?

### EUROPA ABANDONADA

Martínez Tomás escribe desde París:

«Unas declaraciones del mariscal Juin al término de las maniobras militares que han tenido efecto en la Alemania occidental, han extendido por Europa una ola de inquietud. Los más alarmados son los alemanes, pero también en Francia han tenido un eco deprimente. ¿Para qué nos estamos arruinando construyendo armas y fortificaciones si sólo se piensa en abandonar Europa en cuanto se habla de un ataque ruso?, piensa la opinión justamente intranquila.

«En sus declaraciones el mariscal Juin ha hablado de resistir en la margen izquierda del Rin como una vaga posibilidad. En cambio, lo que ha quedado perfectamente claro es que, en el caso de una agresión soviética los occidentales tendrían que abandonar aceleradamente las tierras que hoy ocupan. Esta estrategia defensiva significa abandonar íntegramente a Dinamarca, casi totalmente a Alemania, abrir los caminos de Suiza y de Italia, dejar que el enemigo llegara hasta las fronteras de la misma Francia. En suma, aceptar el fatalismo de

una ocupación rusa y confiar la futura victoria a una «liberación». Se comprende que ante estas tenebrosas perspectivas se le ponga al europeo la carne de gallina».

¿De qué habrá servido, entonces, la NATO? ¿Y de qué habrán servido las reuniones «europeas» de Estrasburgo?

### ¿LA «SINAGOGA» CONTRA MC CARTHY?

«En la revista portavoz de la intelectualidad judía y la sinagoga—escribe Augusto Assia desde Nueva York— es publicado este mes un ensayo de su director, Elliot Cohen, sobre la impopularidad de los norteamericanos, y «Time» lo considera tan importante que lo ha reproducido.

»Comienza hablando de la «hostil falta de respeto» con que Europa trata a los Estados Unidos...

»Cohen parece creer que no es sólo Sartre y Francia, sino toda Europa y la mayoría de los grandes escritores, quien ven así a los norteamericanos. Para rectificar tal estado de ánimo se le ocurre a Mr. Cohen, y al parecer la revista «Time» lo considera como el «ábrete, sésamo», «exportar al mundo nuestra mejor mercancía, que es nuestro sistema de gobierno democrático» y al mismo tiempo suprimir aquí dentro el «mccarthysmo y el macarthurismo», a los cuales Mr. Cohen atribuye la negra estampa que en Europa se forman de Norteamérica.»

¿Qué significa esta toma de posición pública de la «intelectualidad judía y la sinagoga» contra Mac Arthur y Mc. Carthy? ¿Anuncia, tal vez, una era de persecución antipatriótica en los Estados Unidos y una nueva ofensiva «democrática» contra Europa?

### Del 15 al 21 de septiembre

#### LA MISION DEL SEÑOR EDEN

El ministro británico de Asuntos Exteriores, Anthony Eden, ha llegado a Belgrado para entrevistarse con el dictador comunista Tito. ¿Qué busca en la Yugoslavia dominada por el terror rojo el ministro «conservador» inglés? La mayoría de comentaristas relaciona la visita de Eden con el reforzamiento de la Europa occidental mediante una más estrecha colaboración de los países de la NATO con Tito, especialmente de Grecia y de Turquía, para fortalecer la barrera que habría de detener una posible agresión soviética.

Sin embargo, no es probablemente éste el objetivo de Eden, según se desprende del discurso pronunciado en Estrasburgo ante la «Asamblea consultiva del Consejo de Europa», de paso para la capital de Servia.

«No admito, en absoluto —ha dicho Eden—, que lo que estamos realizando disminuya la posibilidad de conversación con la URSS, ni las probabilidades de acuerdo sobre cualquier punto particular. Por el contrario, todos sabemos que el aumento de nuestra fuerza para

aplicarla a la defensa de la paz es el camino de la paz.»

Nos gustaría conocer el papel que Eden tiene asignado en la escena política europea. ¿Representa el lazo de unión entre el mundo democrático y el mundo comunista «ortodoxo» de Tito? ¿Tiene encargada la misión de contemporizar con Stalin para alcanzar algún acuerdo con el mismo, siquiera provisional? De todas maneras, la realidad es que la labor desarrollada por Eden contribuye decisivamente a aumentar la confusión en una época confusionista por excelencia.

### SI LOS NORTEAMERICANOS SUPIERAN...

Un funcionario del Departamento de Estado de Washington ha manifestado que «las negociaciones con España se encuentran en un período de gran actividad».

Sobre tan importante tema, el señor Long, vicepresidente de la Comisión de Armamentos del Senado, ha hecho importantes declaraciones a su vuelta de un viaje por el extranjero. «Respaldado por su puesto y por la experiencia y conocimientos adquiridos en el mencionado viaje, el senador Long dijo que su visita por los países extranjeros le ha convencido de que los Estados Unidos debían ir más de prisa con España y agregó que «las condiciones requeridas por España para el uso de bases navales y aéreas han sido exageradas en algunas informaciones de Prensa».

«Si los norteamericanos conocieran —continuó el senador— los verdaderos hechos y supieran cuán poco es lo que los españoles piden comparado con lo mucho que pueden ofrecer, se extrañarían de que no haya sido establecido ya un acuerdo.»

### «ALEMANIA SE CONVERTIRÁ EN UN CAMPO DE BATALLA»

Según manifestaciones hechas por el jefe de depuraciones de la zona soviética de Alemania, Hermann Maten, en el transcurso de la visita que realiza en Bonn en compañía de otros cuatro representantes de la Alemania oriental, la ratificación del convenio establecido entre las potencias occidentales y la Alemania occidental llevará a Europa al borde de la guerra y obligará a los alemanes de la zona dominada por la URSS a «tomar medidas para defenderse».

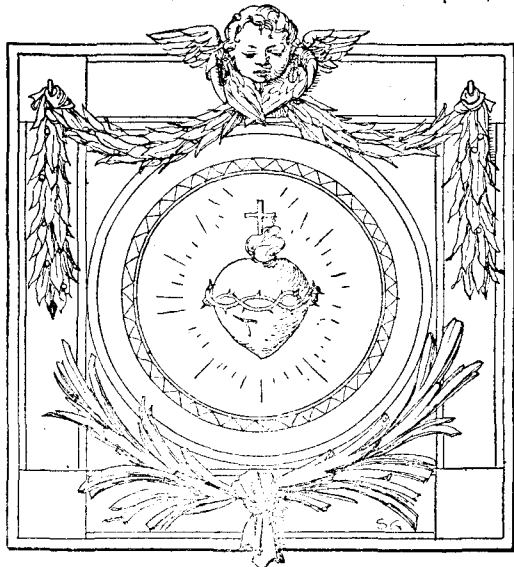
Anunció que, en tal caso, «Alemania se convertirá en un campo de batalla y los sufrimientos caerán sobre el pueblo alemán y dejarán pequeños a los del pueblo coreano».

¿Amenaza real o simple palabrería? No olvidemos que la invasión de la Corea del Sur por los comunistas, con el pretexto de la «unificación» del país, fué anunciada previamente por los dirigentes norteamericanos, y sin embargo, también entonces, los gobernantes democráticos no hicieron el menor caso de la amenaza...

¿Por qué en Alemania no podría «repetirse» la guerra que destroza el pueblo coreano?

SHEHAR YASHUB

EMISARIA  
DE  
CRISTO REY



SOR MARIA DEL DIVINO CORAZÓN

*Obras existentes en nuestra  
Administración que por  
su interés recomendamos*

**Historia de las Sociedades Secretas**

VICENTE DE LA FUENTE

3 tomos . . 60 Ptas.

**La Inquisición**

J. M. ORTI LARA

Ejemplar . 15 Ptas.

**La vuelta a los altares**

LUIS CREUS VIDAL

Ejemplar . 25 Ptas.

**El liberalismo es pecado**

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY

Ejemplar . 6 Ptas.

**ENCUADERNACIONES**

*R. Girbes Sanchis*

Sagunto, 75

Teléfono 23 17 50

BARCELONA (Sans)

**"ESTEVE Y SAURET"**

DE

SAURET Y FLAQUER, S. R. C.

DISTRIBUIDORES DE LOS VINOS

**MARFIL**

DE "ALELLA VINICOLA"

DESPACHO: Angeles, 16 - Teléfono 21 43 92  
ALMACENES: Joaquín Costa, 4 y Angeles, 16

BARCELONA

**La Maquinista Terrestre  
y Marítima, S. A.**

\*

**Barcelona**

**Francisco Gambús**

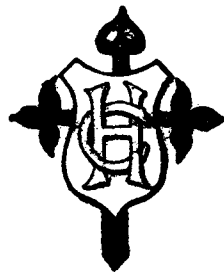
CASA FUNDADA EN 1834

ACEITES DE OLIVA - INDUSTRIALES Y COMESTIBLES



VIA MASAGUE, 77 y 77 bis  
TELEFONO Núm. 1794

SABADELL

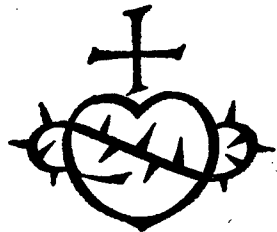


**HOTEL  
COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO:



**FESTIVIDAD DE CRISTO-REY**

LA NATURALEZA Y FIN  
DEL APOSTOLADO DE LA ORACION



*Visite las Cuevas  
de Artá*